

## UN DEBATE PARLAMENTARIO

### La actitud del conde de Romanones

A nadie se le oculta que la situación por la que atraviesa no ya España, sino el mundo entero, es de las más decisivas y graves que registra la Historia. Nos encontramos en momentos de profunda transformación económica, política y social de todas las naciones. La guerra, que está ya en sus estertores, por lo mismo que fue provocada por las ansias de poder y de autoridad de los elementos que se creyeron conservadores sólo porque defendían el orden por medio de la coacción militarista de la fuerza, ha producido el efecto de un temoso revulsivo, no sólo para los países beligerantes, sino a la vez y también para los neutrales, actuando sobre la entera Humanidad en forma de una verdadera y radical revolución. Desconocerlo es ponerse de espaldas a la realidad y, como todo lo falso, exponerse a los mayores riesgos.

Nuestro amigo, inspirador y jefe, el señor conde de Romanones, ha tenido entre sus múltiples y reconocidas cualidades una que desde muy joven lo colocó, con justicia, en el puesto primordial que ocupa en la política española: la de hacerse cargo rápidamente, la de ver con claridad los problemas, la de saber situarse y orientarse en el estado que aconsejan las circunstancias. No ha sido ni pretendido ser un erudito ni un retórico: fue y es un espíritu práctico, que por que observa mucho, con serenidad y sin prejuicios, se anticipa a los acontecimientos y acierta a prevenirlos, que es uno de los dotes fundamentales del estadista.

Sorprendieron al conde de Romanones los preliminares de la enorme conflagración bélica que todavía padecemos recorriendo a Marruecos, el vecino país semibárbaro, que tanto interesa a nuestra nacionalidad y a nuestra garantía como estado soberano, y desde el primer instante, percibiendo de la magnitud de la hazaña que se acercaba, se situó en la posición que consideró única patriótica y leal a la vez: la de mantener los vínculos que desde 1902 nos unían con Francia e Inglaterra, a la que él significara lanzarnos a la guerra, para lo que no había la necesaria preparación material y moral en el país, que, sin duda por sentirlo así, hizo de la neutralidad algo más de lo que es, una sencilla línea de conducta, y elevándola, equivocadamente, a lo que no puede ser ninguna negociación (la neutralidad no es otra cosa sino la negación de la beligerancia): a una sustantividad, a una verdadera política.

Porque nuestro ilustre amigo el conde de Romanones, en su campaña de propaganda (en especial en su magistral discurso de Palma de Mallorca) y desde las columnas de DIARIO UNIVERSAL, sostuvo la tesis de que la neutralidad no debía separarnos de los que fueron, y son, y deben ser nuestros particulares y especialísimos amigos, y porque para hacer más patente esa verdad nos impulsó a acoger, como acogimos, el tan comentado como transcendental artículo titulado «Neutralidades que matan», muchos, incluso en el propio campo liberal, lo juzgaron como equivocado y hasta como peligroso, cuando no como perturbador, y los hechos, que son al final los que triunfan, han venido a darle la razón y a justificar la clarividencia de sus juicios.

Desde la presidencia del Consejo de Ministros el señor conde de Romanones siguió fiel a sus convicciones, sin salirse en un ápice de los deberes de la neutralidad, no sin que lo persiguieran las suspiraciones y las maquinaciones de aquellos que, en algún momento, y al amparo de los triunfos militares germanos, fueron leales y propusieron como solución definitiva, y proponerlo como solución definitiva, y pretendían, en medio de una lucha gigantesca en la que se oponían frente a frente los dos eternos principios de la libertad y de la reacción, cambiar el eje de nuestra política internacional y, separándonos de los vecinos geográficos y de los compañeros en tantos órdenes de la vida externa, forzarnos a buscar amistades nuevas entre elementos extraños, sin ninguna afinidad, ni de raza, ni de intereses, ni de ideas, y que representaban el feudalismo medieval militarista, que fuertemente tenía que desaparecer en el siglo XX por imperativo categórico del progreso.

Llegó un momento en aquella etapa presidencial del señor conde de Romanones en que, por la crueldad de la campaña submarina, precisaba defender la vida de relación nacional, para no interrumpir nuestra existencia comercial y económica, y entonces le faltó la colaboración de varios de sus compañeros de Gobierno, que no lo quisieron seguir en sus propósitos de, previa la consulta al Parlamento, acentuar nuestra intimidad con los aliados, dentro siempre de la más estricta neutralidad, que algunos pretendían confundir con la imparcialidad. Nuestro ilustre jefe y amigo dirigió a S. M. el Rey un meditado Mensaje, que provocó la escisión en el campo liberal, perdiendo él la jefatura única y siguiéndolo pocos, pero muy convencidos, adeptos, identificados en la orientación internacional de franca amistad e intimidad con los aliados.

Después de un largo alejamiento del Poder, en ocasiones zaherido y hasta calumniado, por el delito de ser leal a los rumbos consagrados por todos los partidos nacionales y por defender la persistencia en una política exterior que es la genuinamente española, por responder a todas sus exigencias e intereses, volvió el

conde de Romanones al Gobierno formando parte de una coalición monárquica circunstancial, que él más que nadie sugirió y formó, para salir de un caos interior en el que nos hallábamos sumidos. Dentro de ese Gobierno de coalición circunstancial continuó propugnando sus convicciones, sin poder siempre imponerlas y sin provocar rupturas, que hubieran roto el pacto voluntario y patrióticamente adquirido por los que se congregaron en el Real Palacio el 21 de Marzo último.

Entretanto, el empuje victorioso de los aliados puso en grave aprieto a los organismos políticos de los imperios centrales, y se destacó cada vez más, con luz reflejante, el poderío militar de los Estados Unidos y la autoridad serena y jurídica de su eminente primer magistrado, el presidente Wilson, que hacía un llamamiento a la concordia universal con el triunfo del Derecho, y por ende de la democracia, del gobierno de los pueblos por los pueblos mismos.

No hubiera querido nuestro ilustre amigo el conde de Romanones recordar estos hechos y decir desde el banco azul, entre compañeros que muchos no comparten sus ideas, lo que juzga respecto al porvenir internacional de nuestra Patria. Hubiese preferido esperar a que el Gabinete actual, terminada su labor mediante la aprobación de los presupuestos, estuviese en libertad de exponer cada uno de sus miembros sus particulares opiniones.

No ha considerado, sin embargo, que le estaba permitido rehusarse al llamamiento que le hicieron el autor de la interpelación, Sr. Romeo, y el Sr. Alba. Su silencio hubiera podido interpretarse como deserción en el instante preciso en que el país pide juicios y opiniones a los que lo dirigen y lo dirigen, para estar en condiciones de elegir y de marcar rumbos con conocimiento de causa.

El señor conde de Romanones fue muy sobrio; no dijo más que aquello que juzgó absolutamente indispensable para situarse y explicar la lógica de su perseverante actitud. Recordó su pasado, y en cuanto al presente y al porvenir, leyó una cuartilla verdaderamente substanciosa.

Con acierto, que los hechos comprobarán, reconoce el conde de Romanones en esa cuartilla que España necesita, si no quiere llegar tarde e incurrir en los pasados yerrores, poner los ojos en América, y preferentemente en los Estados Unidos, que ilumina al mundo con su empuje social y política democrática. Del mundo descubierto por España viene hoy la luz, y a ese mundo debe mirar España más que a nadie, considerando que es suyo más que de otro alguno y que allí se encuentran los principios que han de afianzar la paz durable entre los pueblos, asegurarles su libertad y su justicia y resolver las complicaciones de orden económico, político y social que han de seguir a la guerra, y que han de dificultar el definitivo asiento de la futura, ya cercana, paz.

La indicación es de primordialísima importancia, por lo mismo que no pocos se empeñan en recordar un pasado muerto, y al que nos llevaron, más que nada, errores propios. España, para vivir y desarrollarse, en cumplimiento de su destino, necesita seguir siendo fiel a la política iniciada tímidamente en 1902, de íntima amistad y colaboración con Francia e Inglaterra, lo que significa la unión fraternal e íntima con Portugal y con Italia, y a la vez, y desechando resquemores que el tiempo ha debido borrar en absoluto, acercarse a América, y con ella a los Estados Unidos, campeones en la actualidad de las nuevas formas de la democracia militante, política, social y económica, salvadoras del mundo.

La actitud del conde de Romanones es tan precisa como clarividente; responde al pasado y asegura el porvenir de España. Al país toca juzgarla.

### El discurso del conde de Romanones

Texto íntegro, tomado del «Diario de Sesiones»

El señor ministro de INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES (conde de Romanones).—No tengo inconveniente, señores diputados, en hacer uso de la palabra en este instante. Había sido requerido de una manera insistente por mi amigo el Sr. Romeo para hacerlo, había sido objeto de alusiones repetidas por el Sr. Alba, y claro es que encontraba completamente inexcusable mi intervención en este debate. De no haber sido completamente excusable, no habría comenzado recogiendo no las agresiones personales de que pude ser objeto por parte del Sr. Alba, porque no llegaron a tanto; fueron tan sólo «añilazos personales». Aunque los añilazos duelen también.

El Sr. Alba me presentó ayer aquí como ansioso de recoger la intimidad de la cartera de Instrucción Pública, durante el tiempo que él necesitara para restablecerse de su accidente. Yo había sido ministro de Instrucción Pública el año 1907, hace dieciocho años; volvió a serlo el año 1910; no creo, pues, que se pudiera presumir en mí un gran deseo, un ansia de interior por algunos días la cartera de Instrucción Pública; estoy seguro de que el Sr. Alba tampoco lo cree. Ya en este camino, el Sr. Alba llegaba hasta imaginar que yo veía con disgusto su presencia en el Ministerio de Instrucción Pública y que maniobraba para arrojarme de aquel puesto. No, Sr. Alba, no; yo lo veía a su señoría en el Ministerio de Instrucción Pública en este Gobierno con la misma complacencia con que lo vi en todos aquellos ministerios de que formó parte bajo mi presidencia; y de esto no hace mucho tiempo. (Rumores.)

Yo acepté la cartera de Instrucción Pública, sin un momento de vacilación, tan sólo porque me lo indicara como necesario el presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. Alba recordó ayer que en la noche del 21 de Marzo, y ante el Rey, manifesté que él estaba dispuesto a encargarse de la cartera de Instrucción Pública o de cualquier otro puesto de menor importancia. Eso mismo dije yo en aquella ocasión, y lo he repetido constantemente; los actos míos han estado en relación con mis palabras; por eso no dudé un solo instante en acceder al requerimiento del señor presidente del Consejo; pero para mí la aceptación de la cartera de Instrucción Pública era un verdadero sacrificio, porque yo estaba desempeñando la de Gracia y Justicia muy complacido, y trocándola en estas circunstancias por la de Instrucción Pública no puede suponerse que fuera un adelanto en mi carrera política ni una satisfacción muy grande.

El Sr. Alba había producido la crisis por el aumento en los haberes de los maestros, y yo tenía que acometer inmediatamente la solución de este problema, como lo hice en efecto. La suerte me ha acompañado; lo conseguí con una grandísima facilidad, y no ciertamente rectificando la orientación de su señoría, sino sencillamente buscando el medio de hacerla posible.

La solución por mí presentada, y aceptada por el Consejo de Ministros, ha sido recibida con aplauso unánime por todo el Magisterio y se complace con los fines culturales a que el Sr. Alba aspira. Pero con una diferencia: que yo he obtenido una economía de siete millones de pesetas, que me parece que en estos momentos es estimable. Y yo, Sr. Alba, no voy a aumentar esta cifra en el presupuesto: la misma cifra presentada por mí en Consejo de Ministros, y por éste aceptada, que es la que contiene el decreto publicado en la Gaceta, esa y no otra será la que figure en el Presupuesto. Veán los señores diputados cómo el problema del sueldo de los maestros se ha solucionado a satisfacción de todos; estoy seguro que de esa satisfacción participa el Sr. Alba, que tanto deseaba la prosperidad del Magisterio. (Risas.)

Y como me propongo, según es costumbre en mí, ser muy breve, creo que con esto dejo contestada la primera parte del discurso del Sr. Alba y recogido todo aquello que a mí podía referirse, porque nada he de decir de la crisis en sí; si la ha explicado el señor presidente del Consejo, y a lo que él ha dicho me atengo por completo.

Dejando, pues, a un lado esa primera parte, voy a lo que más interesa; y confieso a los señores diputados que nunca he sentido vacilaciones más grandes ni mayores perplejidades.

El Sr. Romeo, mi amigo, me invitaba, a terminar su elocuente discurso, a que yo hablase claro y expusiera al Parlamento el fondo de mi pensamiento; supongo que se refería a la política al problema internacional. (El Sr. Romeo: Y al interior.) Al interior sobre todo. Quería su señoría que los amigos que están a mi lado superen donde los conducía; y yo le digo al Sr. Romeo: ¿creo su señoría que es necesario que yo defina mi significación? ¿No creo su señoría que yo he expresado mi pensamiento difusamente en cuantas ocasiones fueron propias para ello? ¿No sabe su señoría que la actitud mía, mi representación política en el problema de la política exterior, no solamente está definida por todas mis palabras y todos mis actos? Más aún: mi significación en esta materia no tengo yo que expresarla: lo han hecho por mí mis adversarios. Ellos, con sus atroces campañas, han proclamado cuáles eran mi sentir y mi pensar. Me asiste el derecho de creer que en este problema mis amigos y cuantos me sigan saben terminantemente quién soy y cómo voy.

Vacílo, señores diputados, antes de entrar en más amplias explicaciones; vacílo sobre todo después de haber escuchado al Sr. Cambó cuando ha abordado el problema internacional; yo no sé si tengo perfecto derecho a hablar con tanta amplitud, a exponer todo mi pensamiento acerca de la política exterior; pero si no orientaciones, séame lícito, al menos, evocar recuerdos.

Yo he sido un hombre que desde el momento en que estalló la guerra, sin vacilación de ninguna clase, ha expresado sus convicciones y, juntamente con ellos, sus sentimientos, sus simpatías. Lo hice en el mismo mes de Agosto de 1914 (Rumores); lo hice después el año 15, dirigiéndome a mis amigos de Palma de Mallorca, y entonces hablé con una claridad a mi entender insuperable, exponiendo lo que a mi juicio debía ser la política internacional de España.

¿Cuáles fueron los puntos fundamentales del criterio y de la línea de conducta que aconsejé a mi país? Dos, esenciales: primero, que España no podía suspender aquella política que había iniciado en 1902, aquella política que se ratificó y fortaleció mediante los Tratados de 1904 y 1905, la política reiterada en Cartagena en el año 1907 y confirmada, por último, en el año 13; que la guerra, con toda su magnitud, no debía suspender, ni interrumpir, ni menoscabar, la política internacional iniciada y desenvuelta por España desde 1902; que la guerra no debía atajar las aproximaciones comenzadas, con el asentimiento del Parlamento español, asentimiento manifestado tantas cuantas veces se trató después de 1902 en las Cortes españolas acerca de política internacional, y solemnemente proclamadas en el discurso de la Corona de 1907, testimonio irrecusable del estado de ánimo con que asistía a esa política la Nación.

¿Cuál era el segundo punto? Yo no tengo para qué negarlo: no tenía el Sr. Alba que traer aquí textos ninguno, no eran menester. Yo, al mismo tiempo que proclamaba la necesidad imperiosa de seguir esta política francamente orientada hacia la amistad con los aliados, afirmaba que a España, por razones que están en la conciencia de todos, era imposible salir de la neutralidad; y esto lo repetí tantas cuantas veces me fué necesario, en documentos y en discursos. Para salir de la neutralidad era indispensable además algo que faltaba: un estado de opinión pública fuerte y poderoso, que no sólo apoyara a un Gobierno resuelto a seguir este camino, sino que lo impulsara a emprenderlo y a perseverar en él, dispuesto a toda clase de sacrificios: eso en España no existía.

Por eso, yo, al propio tiempo que afirmaba mi ideal en la política internacional, admitía la neutralidad; y aproveché esta ocasión para hacer una declaración que puede tener relativa importancia, y es que en los diecisiete meses que fui presidente del Consejo de Ministros jamás recibí una sola indicación de los Gobiernos aliados para que España dejara de ser neutral, para que España se convirtiera en beligerante. No hubo ninguna sugerencia, ni directa ni indirecta, y esto lo proclamo así para rendir a cada uno la justicia que sus actos y sus propósitos merecen.

Me encargué del Gobierno en el mes de Noviembre de 1916. Claro es que al encargarme se sabía bien cuáles eran mis sentimientos y mis opiniones en política internacional. Yo no

los había recatado. Seguí, no obstante, practicando la misma política de neutralidad que me encontré establecida, y que no podía ser rectificada. Llegó el mes de Enero de 1917. En el último día de aquel mes España recibió la notificación del Gobierno Imperial alemán de que iba a comenzar la guerra submarina implacable, con los torpedeos sin previo aviso, y éste fue para mí un momento decisivo, el momento más grave que había atravesado España desde el comienzo de la guerra.

Era necesario tomar una resolución, adoptar una actitud rotunda, y lo hice así. Aquel Gobierno contestó al Gobierno Imperial que no podía admitir la legitimidad de los torpedeos ni aun en la zona prohibida; que protestaría contra ello en todo momento, y que sacaría de esta protesta las debidas consecuencias. Esto fue en Nota de 6 de Febrero del año 1917. Comenzaron los torpedeos sin previo aviso, y llegó un momento en que estaba en peligro de interrumpirse por asfixia la vida de España. Así lo manifesté en el Congreso, diciendo que creía que no se debía interrumpir, y que en cuanto de mí dependiese no se interrumpiría. Y, en un trance para mí bien doloroso, discutí en el seno del Consejo de Ministros si era llegado el momento de formular protestas que tuvieran mayor eficacia que las simples Notas; si no era necesario adoptar actitudes que, sin apartarnos de la neutralidad, hubieran impuesto el debido respeto para los barcos que surcaban los mares llevando en la popa la bandera española.

No tuve la suerte de que hubiera en el Consejo de Ministros la unanimidad necesaria, y en aquella hora, desatada contra mí la más desahogada campaña que hombre político alguno haya sufrido, estimé que carecía de fuerza para realizar desde el Gobierno aquello que mi conciencia y mi patriotismo me dictaban. Entonces (era el mes de Abril del año 1917) presenté a S. M. la renuncia de mi puesto de presidente del Consejo de Ministros.

Esta dimisión fué escrita y publicada. La índole de aquella crisis no permitía que se tramitara en la forma en que suele hacerse con todas las crisis: era necesario hablar ante el país con una claridad perfecta, para que quedaran bien delimitadas todas las responsabilidades. Ha transcurrido desde entonces año y medio, y es muy posible, sobre todo porque el documento era mío, que los señores diputados no lo recuerden. Por recordarlo, y al hacerlo evitarme molestiar vuestra atención mucho tiempo, me valí a permitir que lo lea. Es breve, y merece la pena de que quede consignado en el Diario de las Sesiones. Me diré al Rey.

«El profundo convencimiento adquirido de que la defensa de las vidas e intereses españoles puede hacerse eficaz, mientras nosotros, política ante la guerra se desenvuelva dentro de las mismas limitaciones que hasta ahora, obliga, Señor, a mi conciencia de patriota y de gobernante a hacer a V. M. y a la Nación las manifestaciones que este documento contiene y a adoptar irrevocablemente la resolución que tales convencimientos imponen.

«Era mi propósito someter a las Cortes esta cuestión; mas para ello necesitaba el Gobierno una política ante la guerra se desenvuelva dentro de las mismas limitaciones que hasta ahora, obliga, Señor, a mi conciencia de patriota y de gobernante a hacer a V. M. y a la Nación las manifestaciones que este documento contiene y a adoptar irrevocablemente la resolución que tales convencimientos imponen.

«Siempre he estado convencido de que la política internacional que permitiría engrandecer a España es la emprendida en 1902. Aquella política se inició por un Gobierno del cual tenía el honor de formar parte, y fué reiterada y acentuada en los Tratados de 1904 y 1905 y en la declaración de Cartagena de 1907 y 1913. El estallido de la guerra suspendió el desarrollo de aquella política; pero ni debía ni podía, a mi entender, rectificarse. El curso de los sucesos ha robustecido mi convicción. Hace unas semanas, al dar cuenta a las Cortes de la última Nota sobre bloqueo submarino, afirmé que «la vida de España no se interrumpiría»; declaré que, a pesar de los esfuerzos del Gobierno, la vida de España corre peligro de interrumpirse.

«Yo he labrado en mi ánimo el convencimiento indestructible de que los problemas que la paz planteará ante el porvenir de cada una de las naciones exigen de España que no haya rectificación en el camino iniciado en 1902, sin que esta política implique en modo alguno deseo de intervenir en la guerra actual.

«Pesa en mi ánimo otra consideración. España es depositaria del patrimonio espiritual de una gran raza. Aspira históricamente a presidir la Confederación moral de todas las naciones de nuestra sangre. Y esa aspiración se malogrará definitivamente si en hora tan decisiva para el futuro como la actual España y sus hijas aparecieran espiritualmente divorciadas.

«Siendo esta mi convicción en punto que afecta a los futuros destinos de la Patria, honradamente no puedo gobernar sino ajustado a ella mis actos. V. M., dispensándose una hora para la consideración de esta política, me honra para la cual nunca será bastante la gratitud mía, depositó en mí absoluta confianza, autorizándome en todo momento para proceder como a mi juicio mejor conviniera a los intereses del país. Pero lealmente reconozco, después de haber recogido con patriótica ansiedad las manifestaciones de la conciencia pública, algunas surgidas del propio partido que me honra con su dirección y jefatura, que no he llevado a la consideración de España ni participo de mi convicción. Para quien sienta hondamente su condición de liberal y noblemente sobreleve las responsabilidades del Gobierno en una democracia, es un imposible moral gobernar contra el sentir público. Ni debo ni quiero gobernar contra la opinión. No la comparto, pero ante ella me rindo. Por eso pongo en manos de V. M. la dimisión del Gobierno que tengo la honra de presidir.

«Esta dimisión tiene carácter irrevocable. No someto a V. M. la elección entre dos políticas, sino que declaro resueltamente que hoy no puedo seguir asumiendo, conforme con mis convicciones, las responsabilidades del Gobierno de mi país.

«Salí del Gobierno; salí, como todos recordáis, señores diputados, acompañado de muy pocos amigos, sacrificando voluntariamente la jefatura de un Gobierno y de un gran partido y aceptando una situación política que dejó a vuestra consideración.

«Al proceder así respondí estrictamente a los dictados de mi conciencia.

«Bien sabía yo de antemano cuáles habían de ser para mí las consecuencias de aquel acto, sobre todo realizado en 1917, cuando la decisión de la guerra era una incógnita. Me resigné a sufrirlas. Cien veces las sufrí. Hoy, transcurrido año y medio, me ratifico en absoluto en todo cuanto en esa nota se contiene, en todas sus palabras y en todos sus conceptos, creyendo, al ver la realidad presente, que cuando yo la redacté me inspiré verdaderamente algo muy superior a mi pobre inteligencia. (Muy bien.) Y después no ha habido un solo acto mío, una sola palabra, que no hayan respondido a aquella actitud.

«Cuando entré en este Gobierno que preside el Sr. Maura entré con la integridad absoluta de mis convencimientos, como el Sr. Maura, de una manera elocuentísima, declinó; incluyó en absoluto mi representación política, como la de todos aquellos que forman parte de él, sabiendo por tanto que yo venía a este Gobierno con la significación que mis actos y mis palabras me habían atribuido. No ha habido un solo momento en este Gobierno en que yo no haya respondido a esta significación; no he habido una sola vez, y no necesito acordar, basta que yo lo diga—al testimonio de mis compañeros, en que yo no haya defendido mis convicciones en esta materia con el mayor entusiasmo en el seno del Gobierno; más que con entusiasmo, muchas veces con un ardiente impropio de mis años. (Risas.)

«El curso de los sucesos no ha podido acrecentar mi fe, porque desde el primer día fué tan alta que había llegado a su máximo; pero yo puedo decir que el transcurso de estos cuatro años ha hecho que sienta por mis ideales un amor cada vez más grande; porque en el mundo, señores diputados, se ama más aquello por lo cual más se ha sufrido, y yo por mis ideales he sufrido mucho, he devorado todas las amarguras que pueden herir a un hombre; no ha habido hieles que no se hayan destilado en mi corazón. (Rumores); he sido objeto de campañas que ni siquiera desearía, aunque tuviese mala voluntad, para mis peores enemigos.

«Creo, Sr. Romeo, que en este punto de la política internacional su señoría quedará satisfecho. He hablado con la claridad necesaria. Creo también que he recogido las alusiones de mi amigo el Sr. Alba. Y en este momento daré por terminadas estas palabras si no me asaltara una duda, que acaso no deba existir después de haber escuchado al Sr. Cambó. Dudo si sería lícito en estos momentos a un hombre público eludir las responsabilidades de su pensamiento acerca del porvenir; si sería lícito callar en una hora tan decisiva: la más grave, en mi entender, para España.

«Pero yo, que creo que pudieran tener razón los que tales requerimientos hacen, creo también, con el Sr. Cambó, que cabe preguntar si es lícito a los que forman parte de un Gobierno expresar criterios personales en una cuestión tan complicada y trascendente como la política exterior. Por eso ansio, ansio tanto como el Sr. Cambó, que llegue la hora de la rendición, para poder expresar libremente mi pensamiento, para dirigirme con amplio desembarazo a la opinión pública; porque hoy yo me siento cohibido: creo que para abordar este problema no tengo aquella libertad que podría tener en otra posición.

«En tal manera creo que se debe poner un gran cuidado en todo lo que se refiere a manifestar el pensamiento en la política exterior, que yo, cuya palabra no responde a veces con entera fidelidad al pensamiento, queriendo dejar consignado algo que sea una declaración terminante, y tan concisa como es necesario para que tenga aquel carácter, he redactado una sola cuartilla, en la cual está condensado mi pensamiento entero, y que me van a permitir los señores diputados que les lea. Esta es una costumbre en nuestro Parlamento; pero en un caso como el actual puede ser tolerada.

«He hablado de mi actuación pasada en la política internacional; debería hablar de nuestra política internacional en lo por venir. A ello exclusivamente van dirigidas estas líneas:

«España debe tener puestos sus ojos preferentemente en América, en los Estados Unidos; debe recoger las sugerencias que desde allí se han lanzado a todos los pueblos del mundo; debe estar propicia a reconocer que en aquellas sugerencias, en aquellas palabras está el único camino para afirmar una paz durable entre los pueblos, para consagrar la libertad de los mismos sobre la base de la justicia y del Derecho y para poner a salvo el alto interés y la misión histórica de nuestra Patria.

«Debemos estar atentos a hacer frente a todas las complicaciones de orden económico, político y social que han de seguir a la guerra, que sólo se podrán prevenir con eficacia tomando resueltamente, desde luego y sin vacilaciones, la actitud que es consecuencia de la situación geográfica de España y de los imperativos de orden moral que sobre ella pesan.

«Nadie que las examine atentamente podrá decir que estas conclusiones son vagas: es todo lo que en la hora presente puede decir quien se sienta en este banco; tanto, y en esto termino; tanto, que temo haber dicho demasiado, que abrigó el recelo de que le haya parecido al señor presidente del Consejo de Ministros que he dicho demasiado, y a mí, para el Sr. Maura, en justa correspondencia a la altura de miras, a la lealtad y al supremo desinterés con que preside este Gobierno, toda consideración me parece poca. Sentiría yo un verdadero remordimiento si su señoría estimara que yo, uno de los ministros, me había permitido hablar del porvenir de la política internacional de España cuando tengo la libertad enajenada por el hecho mismo de formar parte de este Gobierno, al que me honro en pertenecer, y en el cual seguiré, dispuesto a todo sacrificio, mientras este Gobierno sea necesario; pero ni un minuto más, ni un minuto más.»

«Cuando entré en este Gobierno que preside el Sr. Maura entré con la integridad absoluta de mis convencimientos, como el Sr. Maura, de una manera elocuentísima, declinó; incluyó en absoluto mi representación política, como la de todos aquellos que forman parte de él, sabiendo por tanto que yo venía a este Gobierno con la significación que mis actos y mis palabras me habían atribuido. No ha habido un solo momento en este Gobierno en que yo no haya respondido a esta significación; no he habido una sola vez, y no necesito acordar, basta que yo lo diga—al testimonio de mis compañeros, en que yo no haya defendido mis convicciones en esta materia con el mayor entusiasmo en el seno del Gobierno; más que con entusiasmo, muchas veces con un ardiente impropio de mis años. (Risas.)

«El curso de los sucesos no ha podido acrecentar mi fe, porque desde el primer día fué tan alta que había llegado a su máximo; pero yo puedo decir que el transcurso de estos cuatro años ha hecho que sienta por mis ideales un amor cada vez más grande; porque en el mundo, señores diputados, se ama más aquello por lo cual más se ha sufrido, y yo por mis ideales he sufrido mucho, he devorado todas las amarguras que pueden herir a un hombre; no ha habido hieles que no se hayan destilado en mi corazón. (Rumores); he sido objeto de campañas que ni siquiera desearía, aunque tuviese mala voluntad, para mis peores enemigos.

«Creo, Sr. Romeo, que en este punto de la política internacional su señoría quedará satisfecho. He hablado con la claridad necesaria. Creo también que he recogido las alusiones de mi amigo el Sr. Alba. Y en este momento daré por terminadas estas palabras si no me asaltara una duda, que acaso no deba existir después de haber escuchado al Sr. Cambó. Dudo si sería lícito en estos momentos a un hombre público eludir las responsabilidades de su pensamiento acerca del porvenir; si sería lícito callar en una hora tan decisiva: la más grave, en mi entender, para España.

«Pero yo, que creo que pudieran tener razón los que tales requerimientos hacen, creo también, con el Sr. Cambó, que cabe preguntar si es lícito a los que forman parte de un Gobierno expresar criterios personales en una cuestión tan complicada y trascendente como la política exterior. Por eso ansio, ansio tanto como el Sr. Cambó, que llegue la hora de la rendición, para poder expresar libremente mi pensamiento, para dirigirme con amplio desembarazo a la opinión pública; porque hoy yo me siento cohibido: creo que para abordar este problema no tengo aquella libertad que podría tener en otra posición.

«En tal manera creo que se debe poner un gran cuidado en todo lo que se refiere a manifestar el pensamiento en la política exterior, que yo, cuya palabra no responde a veces con entera fidelidad al pensamiento, queriendo dejar consignado algo que sea una declaración terminante, y tan concisa como es necesario para que tenga aquel carácter, he redactado una sola cuartilla, en la cual está condensado mi pensamiento entero, y que me van a permitir los señores diputados que les lea. Esta es una costumbre en nuestro Parlamento; pero en un caso como el actual puede ser tolerada.

«He hablado de mi actuación pasada en la política internacional; debería hablar de nuestra política internacional en lo por venir. A ello exclusivamente van dirigidas estas líneas:

«España debe tener puestos sus ojos preferentemente en América, en los Estados Unidos; debe recoger las sugerencias que desde allí se han lanzado a todos los pueblos del mundo; debe estar propicia a reconocer que en aquellas sugerencias, en aquellas palabras está el único camino para afirmar una paz durable entre los pueblos, para consagrar la libertad de los mismos sobre la base de la justicia y del Derecho y para poner a salvo el alto interés y la misión histórica de nuestra Patria.

«Debemos estar atentos a hacer frente a todas las complicaciones de orden económico, político y social que han de seguir a la guerra, que sólo se podrán prevenir con eficacia tomando resueltamente, desde luego y sin vacilaciones, la actitud que es consecuencia de la situación geográfica de España y de los imperativos de orden moral que sobre ella pesan.

«Nadie que las examine atentamente podrá decir que estas conclusiones son vagas: es todo lo que en la hora presente puede decir quien se sienta en este banco; tanto, y en esto termino; tanto, que temo haber dicho demasiado, que abrigó el recelo de que le haya parecido al señor presidente del Consejo de Ministros que he dicho demasiado, y a mí, para el Sr. Maura, en justa correspondencia a la altura de miras, a la lealtad y al supremo desinterés con que preside este Gobierno, toda consideración me parece poca. Sentiría yo un verdadero remordimiento si su señoría estimara que yo, uno de los ministros, me había permitido hablar del porvenir de la política internacional de España cuando tengo la libertad enajenada por el hecho mismo de formar parte de este Gobierno, al que me honro en pertenecer, y en el cual seguiré, dispuesto a todo sacrificio, mientras este Gobierno sea necesario; pero ni un minuto más, ni un minuto más.»

«Cuando entré en este Gobierno que preside el Sr. Maura entré con la integridad absoluta de mis convencimientos, como el Sr. Maura, de una manera elocuentísima, declinó; incluyó en absoluto mi representación política, como la de todos aquellos que forman parte de él, sabiendo por tanto que yo venía a este Gobierno con la significación que mis actos y mis palabras me habían atribuido. No ha habido un solo momento en este Gobierno en que yo no haya respondido a esta significación; no he habido una sola vez, y no necesito acordar, basta que yo lo diga—al testimonio de mis compañeros, en que yo no haya defendido mis convicciones en esta materia con el mayor entusiasmo en el seno del Gobierno; más que con entusiasmo, muchas veces con un ardiente impropio de mis años. (Risas.)

«El curso de los sucesos no ha podido acrecentar mi fe, porque desde el primer día fué tan alta que había llegado a su máximo; pero yo puedo decir que el transcurso de estos cuatro años ha hecho que sienta por mis ideales un amor cada vez más grande; porque en el mundo, señores diputados, se ama más aquello por lo cual más se ha sufrido, y yo por mis ideales he sufrido mucho, he devorado todas las amarguras que pueden herir a un hombre; no ha habido hieles que no se hayan destilado en mi corazón. (Rumores); he sido objeto de campañas que ni siquiera desearía, aunque tuviese mala voluntad, para mis peores enemigos.

«Creo, Sr. Romeo, que en este punto de la política internacional su señoría quedará satisfecho. He hablado con la claridad necesaria. Creo también que he recogido las alusiones de mi amigo el Sr. Alba. Y en este momento daré por terminadas estas palabras si no me asaltara una duda, que acaso no deba existir después de haber escuchado al Sr. Cambó. Dudo si sería lícito en estos momentos a un hombre público eludir las responsabilidades de su pensamiento acerca del porvenir; si sería lícito callar en una hora tan decisiva: la más grave, en mi entender, para España.

«Pero yo, que creo que pudieran tener razón los que tales requerimientos hacen, creo también, con el Sr. Cambó, que cabe preguntar si es lícito a los que forman parte de un Gobierno expresar criterios personales en una cuestión tan complicada y trascendente como la política exterior. Por eso ansio, ansio tanto como el Sr. Cambó, que llegue la hora de la rendición, para poder expresar libremente mi pensamiento, para dirigirme con amplio desembarazo a la opinión pública; porque hoy yo me siento cohibido: creo que para abordar este problema no tengo aquella libertad que podría tener en otra posición.

«En tal manera creo que se debe poner un gran cuidado en todo lo que se refiere a manifestar el pensamiento en la política exterior, que yo, cuya palabra no responde a veces con entera fidelidad al pensamiento, queriendo dejar consignado algo que sea una declaración terminante, y tan concisa como es necesario para que tenga aquel carácter, he redactado una sola cuartilla, en la cual está condensado mi pensamiento entero, y que me van a permitir los señores diputados que les lea. Esta es una costumbre en nuestro Parlamento; pero en un caso como el actual puede ser tolerada.

«He hablado de mi actuación pasada en la política internacional; debería hablar de nuestra política internacional en lo por venir. A ello exclusivamente van dirigidas estas líneas:

«España debe tener puestos sus ojos preferentemente en América, en los Estados Unidos; debe recoger las sugerencias que desde allí se han lanzado a todos los pueblos del mundo; debe estar propicia a reconocer que en aquellas sugerencias, en aquellas palabras está el único camino para afirmar una paz durable entre los pueblos, para consagrar la libertad de los mismos sobre la base de la justicia y del Derecho y para poner a salvo el alto interés y la misión histórica de nuestra Patria.

«Debemos estar atentos a hacer frente a todas las complicaciones de orden económico, político y social que han de seguir a la guerra, que sólo se podrán prevenir con eficacia tomando resueltamente, desde luego y sin vacilaciones, la actitud que es consecuencia de la situación geográfica de España y de los imperativos de orden moral que sobre ella pesan.

«Nadie que las examine atentamente podrá decir que estas conclusiones son vagas: es todo lo que en la hora presente puede decir quien se sienta en este banco; tanto, y en esto termino; tanto, que temo haber dicho demasiado, que abrigó el recelo de que le haya parecido al señor presidente del Consejo de Ministros que he dicho demasiado, y a mí, para el Sr. Maura, en justa correspondencia a la altura de miras, a la lealtad y al supremo desinterés con que preside este Gobierno, toda consideración me parece poca. Sentiría yo un verdadero remordimiento si su señoría estimara que yo, uno de los ministros, me había permitido hablar del porvenir de la política internacional de España cuando tengo la libertad enajenada por el hecho mismo de formar parte de este Gobierno, al que me honro en pertenecer, y en el cual seguiré, dispuesto a todo sacrificio, mientras este Gobierno sea necesario; pero ni un minuto más, ni un minuto más.»

### JUICIOS DE LA PRENSA

A continuación recogemos algunos comentarios que la prensa de la mañana dedica a la intervención en el debate del conde de Romanones:

**El Sol.**—La segunda voz que nos distrajo de las pesadas familias y nos dio sensación más alta fué la del conde de Romanones al leer su Nota, que podríamos denominar «Nota a Wilson».

Por tercera vez intentó el conde de Romanones salvar nuestra política internacional, tan desacreditada y funesta que nos ha traído la consagración o el desprecio de unos y otros beligerantes. Fué primero su Nota de contestación a Wilson, cuando los Estados Unidos no habían intervenido en la guerra e hicieron el memorable llamamiento a los pueblos neutrales; fué luego el memorando entregado al Rey. Ahora renueva su propósito. Pero se da el caso



# Alrededor de la paz

**El partido conservador alemán protesta contra la Nota de Wilson y pide que sea rechazada.**

BERLÍN 26.—El partido conservador alemán, del Reichstag entregó ayer al canciller imperial la siguiente resolución:

«En la Nota de Wilson que acaba de publicarse se exigen la capitulación incondicional, el destronamiento del Emperador, la despedida de nuestros jefes militares y la completa sumisión a una paz de violencia.

Se quiere deshonrar y hacer impotente a Alemania, para destruirla después.

La aceptación de estas condiciones entregaría a todo alemán, por generaciones, a una esclavitud política y económica. El Occidente y el Sur de Alemania son amenazados directamente; el suelo alemán, cada granja y cada taller, estarían a la merced de una arbitrariedad enemiga, y nuestras mujeres e hijos sufrirían las violencias de huestes bárbaras llenas de odio.

«Es esto lo que quieren el pueblo alemán y el Ejército, mientras nuestras tropas pisan suelo enemigo? Un pueblo que sin ser vencido se someta a condiciones vergonzosas, pierde el honor y las energías para siempre. El honor alemán exige que el Gobierno rechace semejante insinuación. La seguridad del imperio pide que el pueblo alemán sea llamado para la última lucha.

Ni el Ejército ni el pueblo tienen el deseo de quebrantar por orden de nuestros enemigos la fidelidad para con el Emperador y el Rey. Aun vive en ellos la decisión y energía de oponer la más extrema resistencia a un enemigo que exige una sumisión incondicional.»

**Importantes declaraciones del doctor Solf.**—Las cuestiones de Alsacia-Lorena y Polonia.—El ministro insiste en que Alemania acepta íntegro el programa de mister Wilson.

BERLÍN 25.—El Reichstag aprobó el voto de confianza para el Gobierno por 193 votos contra 52, y 23 abstenciones. En contra votaron todos los conservadores y los socialdemócratas independientes. Los polacos se abstuvieron.

El Reichstag votó además en segunda lectura las proposiciones del Gobierno sobre la modificación de la Constitución, juntamente con las proposiciones suplementarias de la mayoría del Parlamento, según las cuales toda declaración de guerra y concierto de paz necesitarán en lo futuro, sin excepción alguna, el consentimiento del Reichstag y del Consejo federal.

Lo mismo registró para asuntos que se refieren a la legislación del imperio.

En el debate sobre el discurso del canciller hablaron, además de los citados oradores, el socialdemócrata independiente, el vicecanciller, Von Payer; el polaco, el conde de Posadowsky, y de la fracción alemana; el altsaciano y el danés, tomando después la palabra el secretario imperial de Negocios Extranjeros, Dr. Solf, diciendo:

«Anteayer el orador del partido católico ha defendido a nuestras tropas contra la acusación de que en su retirada en Flandes y Norte de Francia hayan cometido actos ilegales e inhumanos.

Estoy agradecido por esta actitud, y me encuentro en condición de informar a esta Cámara de un documento que justifica nuestra defensa.

De acuerdo con el gobernador general en Bruselas, el embajador español, como representante de Francia, y el embajador holandés, como representante de Inglaterra, así como el belga Van Bree, como representante de la organización de la alimentación de Bélgica, han emprendido el 18 de Octubre un viaje a Tournai, Valenciennes y Denain.

Dichos señores han reconocido que las autoridades alemanas militares han hecho todo lo que estaba en su poder para amoniar tanto la suerte de los fugitivos como la del vecindario de ciudades bombardeadas.

En un relato muy detallado, lleno de valiosas observaciones, el cual ha sido ya publicado por la prensa, se hace constar que las autoridades alemanas han tenido el mayor empeño en proteger al vecindario de saqueos, asegurar la alimentación, facilitando suficientes víveres, y salvar los tesoros de arte.

Una Comisión mixta ha viajado por Flandes y el Norte de Francia, y sus observaciones pueden recopilarse en que las autoridades alemanas no sólo se han esforzado en proteger al vecindario de las ciudades en cuestión, sino que también han hecho todo lo posible para garantizar su alimentación y la salvación de las obras de arte.

Fueron trasladados obligadamente sólo los hombres aptos para el servicio militar, permitiéndose sin embargo excepciones para médicos, sacerdotes, bomberos, policías y todas aquellas personas que trabajan en la organización de la alimentación.

En la sesión de ayer el Gobierno ha sido preguntado por varios lados si piensa sinceramente poner en práctica los principios del presidente Wilson.

El Gobierno rechaza toda duda respecto a esta cuestión del modo más enérgico. Una vez colocado en sus respuestas sobre el terreno de los mensajes de Wilson, el Gobierno alemán está decidido a actuar debidamente.

Respecto a Alsacia-Lorena y Polonia, está claro que, puesto que dichos territorios son mencionados expresamente en los catorce puntos, nosotros estamos de acuerdo con que la solución de ambas cuestiones se realice en las negociaciones de paz.

Por lo demás, nosotros cumpliremos el programa de Wilson, una vez aceptado, en todos los sentidos y punto por punto, lealmente, en el sentido de la completa justicia y equidad.

Pero al afirmar el diputado Hansen, danés, que respecto a los territorios del Nor-

te de Schleswig existe un derecho positivo a un plebiscito, según la paz de Praga, el Gobierno alemán se ve obligado a considerar como equivocado este criterio, porque según el Derecho de gentes la paz de Praga creó derecho entre las partes contratantes únicamente, y esos derechos, en lo que al art. 5.º se refiere, han sido anulados por el acuerdo de 1878.

Esto ha sido reconocido por el Gobierno danés en el Convenio de 1907.

El diputado Ricklin ha pronunciado un juicio despectivo sobre la reorganización del Gobierno de la Alsacia-Lorena.

El Gobierno alemán no se dejará inducir por ello a pararse en el camino emprendido, y juzgado como bueno y correcto.

Se quiere dar al pueblo alsaciano-loreño el derecho de regularizar sus asuntos según su propia opinión.

Nuestra actitud corresponde a los anhelos que persigue una mayoría, de la cual el actual Gobierno se compone, desde hace mucho tiempo, por iniciativa y de acuerdo con M. Ricklin y sus amigos políticos, así como los demás diputados de la Alsacia-Lorena.

El Gobierno Imperial ha creído su deber dar forma práctica a estos anhelos. Pero con todo esto no se adelanta de ningún modo a cualquiera otra solución de la cuestión alsaciano-loreña.

El orador de los polacos ha querido motivar con el punto 13.º del programa de Wilson amplias exigencias respecto al futuro estado polaco.

Frente a esto manifestó: «El Gobierno alemán ha aceptado abierta y sinceramente el programa del presidente de los Estados Unidos.

Este programa se basa en una paz del Derecho y de la reconciliación, y no quiere crear nuevos contrastes ni nuevas guerras.»

**La Nota, en el Reichstag.**  
BERLÍN 25.—Esta tarde se celebró una sesión en pleno del Reichstag para deliberar sobre la Nota de Wilson.

**Los Estados Unidos y los aliados.**  
PARIS 26.—Dice *Le Matin* que, hablando en la Cámara de los Comunes, de Londres, lord Robert Cecil declaró que no hay ninguna razón para tener inquietudes respecto a la armonía entre los Estados Unidos y los aliados.

*Le Petit Parisien* dice que en Londres se reunió por la tarde el Gabinete británico y examinó la Nota de Wilson, de la cual mostrase satisfecho.—*Mar.*

**El armisticio se discutirá en París.**  
LONDRES 26.—El *Evening News* ha publicado ayer una información según la cual los ministros británicos, franceses e italianos se reunirán en París para discutir con los consejeros militares y navales los términos de un armisticio.

Se sabe de fuente autorizada que es más que probable se tome semejante medida si los imperios centrales aceptan la Nota de Wilson. Mientras tanto, el trabajo preliminar estará, naturalmente, a cargo de los consejeros navales y militares.

Se sabe de cierto que algunos términos del armisticio no serán publicados hasta que sean aceptados por los alemanes.

Publicar estos términos sería dar lugar a interpretaciones falsas, pues las condiciones deberán, evidentemente, variar, de tiempo en tiempo, con los cambios en la situación militar.—*Dabor.*

**En Alemania se pide la abdicación del Kaiser.**—*Liebknecht, aclamado.*  
BERNA 26.—Dicen de Berlín que una multitud enorme se reunió delante del Reichstag aclamando frenéticamente a Liebknecht y pidiendo la abdicación del Kaiser y el establecimiento de la República.

Liebknecht fué en un coche adornado con flores, y pronunció un discurso manifestando que la hora del pueblo había sonado.—*C.*

**Consejo de la Corona.**  
BERLÍN 25.—Según dice el diario *Lokal Anzeiger*, esta tarde se celebró un Consejo de la Corona, bajo la dirección del Emperador.—*C.*

**Un discurso interesante.**—¿Por qué conservar en Alemania tantas Coronas?  
BERNA 26.—Haase ha pronunciado un discurso en el Reichstag manifestando que los viejos imperios se derrumban.

«Turquía—ha dicho—ya no existe en su antigua forma; la nueva Arabia nace; Bulgaria ha firmado la paz; Austria-Hungría se verá obligada a imitar; Alemania está derrotada en todas partes.

Sea criminal querer ocultar los hechos al pueblo. Este comprende al fin que ha sido engañado. El discurso del canciller Max de Baden es demasiado vago para que pueda esperarse de él el armisticio. No es el nuevo Gobierno quien tiene que pedir la paz: son Hindenburg y Ludendorff los que deben reclamar el armisticio.

A nadie se le puede hacer creer que más adelante obtendríamos mejores condiciones que ahora. La política alemana constituye un fracaso. Las Boronas caen ahora en todas partes. ¿Por qué tan sólo en Alemania hemos de conservar tantas y tan pequeñas Coronas?—*C.*

**Proclama de Hindenburg.**  
BERNA 26.—El mariscal Hindenburg acaba de dirigir una proclama, en la orden del día, al Ejército. Dice así:

«Los acontecimientos políticos de estos últimos días han producido en el Ejército, sobre todo en el Cuerpo de oficiales y suboficiales, una profunda impresión. Considero mi deber sostener el Gobierno instituido por S. M. el Emperador por lo tanto la oferta de paz. El Ejército alemán tiene sobre los demás la superioridad de que ni él ni sus oficiales han hecho nunca política.

Debemos por lo tanto sostener firmemente este principio. Creo que la confianza que tuvieron en mí en los días de suerte seguirá aún ahora.—*C.*

**Un artículo de la "Gaceta de Francfort".**—Los centenarios del pueblo y el Emperador.  
BERNA 26.—En el mismo momento en

que el presidente Wilson daba a entender en su respuesta a Alemania que no tenía confianza en la democratización de Alemania, ésta conservaba a su frente al Kaiser, la *Gaceta de Francfort* publicaba el día 24 un artículo absolutamente notable para un periódico de su matiz.

«Se ha considerado—dice—al buen pueblo alemán como una entidad peligrosa y amenazadora para el mundo, y esta orden ha sido confirmada por los hechos.

El rápido desarrollo de nuestra potencia debió ser silencioso; pero ha sido acompañado de alocuciones y discursos. Es claro que al hablar de esto hay que pensar en el Emperador.

El Emperador tiene sin duda excelentes intenciones; él está cierto de que no ha gobernado con miras a la guerra, en la cual se ha encontrado precipitado, con propósito deliberado.

Pero eso no reforma en nada la realidad. Es preciso decirlo muy alto: los sentimientos del pueblo por el Emperador no son los que él se imagina.

Gran número de gentes no ocultan que hubieran agradecido, ante un gran cambio político agnóstico, y aun en su propio interés, que hubiese sacado de los acontecimientos las consecuencias lógicas que envuelven, y que conciernen a su persona. Por lo demás, la situación del pueblo alemán es tal, que no se aviene ya con el antiguo régimen, y éste es un sentimiento con el que debían contar los cortesanos.—*C.*

**Bandejas y vajillas plata de ley al peso.**—La casa que más barato vende de España es la antigua casa de LÓPEZ. ZARAGOZA, 4.—Teléfono 3.276

## La guerra

### LA SITUACION MILITAR

#### En todos los frentes.

Los ingleses han avanzado de nuevo en el frente de batalla de Valenciennes-Landrecies, cortando el ferrocarril de Valenciennes a Metz y comenzando el desbordamiento de Le Quesnoy y del bosque de Mormal.

Más abajo los franceses han continuado su presión desde el Serre al Aisne y han hecho progresos locales, sobre todo desde Chateau-Porcien a Sissonne.

Los alemanes se defienden desesperadamente para evitar una rotura estratégica.

Los italianos han realizado un ataque local en el monte Grappa y han hecho cerca de 3.000 prisioneros.

En los Balcanes sigue el avance de los aliados.

Los ingleses han iniciado operaciones en Mesopotamia.

F. R

### Información telegráfica

#### EN EL FRENTES ANGLOFRANCOALEMAN

**Parte francés.**—Los aliados continúan sus progresos.—Resistencia encarnizada de los alemanes.—Más de 2.000 prisioneros.

PARIS 25 (oficial).—Entre el Oise y el Serre han continuado los ataques franceses con éxito.

Las tropas francesas han acentuado sus progresos al Norte de Villers-le-Sec y se han apoderado de la granja Ferrières. Entre Villers-le-Sec y la granja Ferrières han conquistado centros fuertemente organizados, a pesar de la resistencia de los alemanes, que han contraatacado inútilmente repetidas veces.

Hasta ahora van señalados 800 prisioneros alemanes.

En el frente del Serre los franceses han logrado atravesar el río entre Crecy y Mortiers y establecerse en la orilla Norte, en un espacio de más de un kilómetro.

Al Este del Souche los franceses alcanzan, tras violentos combates, serias ventajas.

Los franceses han llevado sus líneas hasta las inmediaciones de la granja Canchont, al Este de Vesle y Canchont y de Pierrefort, habiendo quedado estos dos pueblos en su poder.

El número de prisioneros contados hasta ahora pasa de 250.

La batalla ha tenido durante la jornada caracteres de extraordinaria violencia entre Sissonne y Chateau-Porcien.

Por la mañana, tras fuerte preparación de la artillería, las tropas francesas, apoyadas por carros de asalto, atacaron las formidables organizaciones que los alemanes oponen en esta región.

En la izquierda los franceses han conseguido progresar en los bosques de las proximidades de la carretera de Sissonne a La Selve.

Hacia el Este han conquistado en lucha abierta a Le Petit Saint-Quentin y han llegado a la carretera que une este pueblo a Bassogne Recouvrance.

Los linderos meridionales de esta última localidad y de la aldea de Recouvrance han quedado en su poder.

En la derecha de los franceses han logrado éstos penetrar en las posiciones alemanas a lo largo de la carretera de Condeles Herpy y la cota 145.

Los franceses se han establecido en el molino de Erpy.

En toda esta región la resistencia de los alemanes ha sido particularmente encarnizada.

Los franceses han hecho más de 2.000 prisioneros y cogido nueve cañones y numerosas ametralladoras.

Al Este de Rethel los franceses han completado sus éxitos de esta mañana en la región de Ambly Leurey, habiendo cogido 105 prisioneros, seis de los cuales son oficiales, entre los que hay un jefe de batallón.

**Noticia oficial inglesa.**—Toma de Verdú. —Se resanden los combates.  
LONDRES 25 (oficial).—Ayer por la

tarde nuestras tropas atacaron y se apoderaron del pueblo de Vendegies, situado sobre el río Escallont, realizando progresos en las alturas al Este del pueblo; un contraataque enemigo en los alrededores del citado pueblo fué rechazado.

Esta mañana temprano se reanudaron los combates en este sector; rompimos la resistencia enemiga, y el citado pueblo permanece en nuestro poder.

En el resto del frente de batalla nuestras vanguardias han realizado avances en diferentes puntos.

**Continúan los progresos ingleses en el Escalda.**—9.000 prisioneros.

LONDRES 25 (oficial).—Esta mañana continuaron nuestras tropas el avance en el frente de batalla.

Al Sur del Escalda hemos tomado a Septmeries Quereingale y hemos llegado hasta la línea del ferrocarril de Quesnoy a Valenciennes, y luego, al Noroeste de Quesnoy, hasta el Este de Maing.

Por la tarde hemos rechazado varios contraataques en este frente.

Durante los combates del 23 y del 24 en el frente del Sambre al Escalda, el primero, el tercero y el cuarto ejército británico cogieron 9.000 prisioneros y 150 cañones.

Al Norte de Valenciennes hemos arrojado a las retaguardias enemigas de los pueblos de Bruille y Buridon.

**Parte norteamericana.**—Ataques y contraataques en Belleu y en el Mosa.

PARIS 25 (oficial norteamericano).—En el frente de Verdun la batalla ha continuado con gran violencia.

Al Este del Mosa, ayer, a última hora, nuestras tropas ampliaron sus importantes ganancias al Sur de la carretera de Consercy a Danville, ocupando por completo el bosque Dormans.

Hoy contraatacó el enemigo repetidas veces, y con grandes fuerzas, en el frente que va del bosque Dormans al bosque Detroys.

Aunque apoyados por violento cañoneo y fuego de ametralladoras, todos sus ataques fueron rechazados con extraordinarias pérdidas.

Solamente en el bosque Belleu conseguimos hacer retroceder ligeramente nuestra línea, después de tres asaltos, que habían fracasado previamente, ante la obstinada resistencia de nuestras tropas.

El cuarto ataque nos obligó a retirarnos de la parte oriental del bosque.

Las fuerzas enemigas que intentaron penetrar en nuestras posiciones al Noroeste del bosque Belleu fueron rechazadas después de una violenta lucha, que duró todo el día.

Al Oeste del Mosa nuestras tropas han avanzado, a pesar de la resuelta resistencia opuesta por el enemigo en las laderas Noroeste de Grand-Pré, habiendo penetrado en la parte meridional del bosque de Borgoña.

**Partes alemanas.**—Ataques rechazados.

BERLÍN 25 (oficial).—«Grupo del príncipe heredero Ruprecht.—Continúan las luchas en las cuencas del Lys.

El enemigo, que había logrado penetrar en la parte Sudoeste de Einze, fué rechazado por medio de un contraataque.

Al Sudoeste de Deinze nos apoderamos de una parte de la cabeza de puente, que había sido corrida más allá del Lys por los franceses.

Al Este de Vije-Saint-Eloi rechazamos fuertes ataques enemigos entre el Lys y el Escalda. A orillas del Escalda desvirtuamos también ataques parciales enemigos.

El enemigo continúa destruyendo las poblaciones situadas en la cuenca del Escalda.

El fuego inglés estuvo concentrado también contra el interior de la ciudad de Tournai.

Aumenta la desertión de la población civil de estas regiones, con dirección Este.

Al Este de Solesmes y de Le Cateau los ingleses continuaron atacando en gran escala, extendiendo sus ataques con dirección hacia el Escalda.

Al Sur del Escalda dichos ataques se malograron, delante de nuestras líneas, en las alturas al Este del arroyo de Escallont.

Los ataques dirigidos contra Le Quesnoy penetraron hasta la línea férrea situada al Noroeste y al Oeste de Le Quesnoy.

Se malograron intentos enemigos al querer avanzar al Oeste de Le Quesnoy, pasando por dicha población con dirección Norte. El avance fué desvirtuado por la actividad de nuestras tropas procedentes de Septmeris y de Villerspol.

El enemigo, que asaltó en un ancho frente hacia la posición del bosque de Morval, logró poner pie en Poix-du-Nord y en Fontaine-au-Bois.

En los demás puntos paramos su avance después de un acérrimo combate al Oeste de la carretera de Englefontaine a Landrecies.

Los ataques dados ayer por el enemigo le proporcionaron solamente una ganancia en terreno de unos 800 a 1.000 metros.

Por más que lanzó al ataque fuerzas extraordinariamente elevadas, no pudo lograr mayores éxitos.

Grupo del príncipe heredero alemán.—A orillas del Oise y del Serre, así como al Oeste del Aisne, se desarrollaron a ratos combates de artillería.

A orillas del Oise se malograron avances parciales enemigos.

Entre el Oise y el Serre rechazamos fuertes ataques franceses; siempre que el enemigo logró penetrar en nuestras líneas fué rechazado por nuestros contraataques.

Menguó la actividad entre ambos en los sectores situados a ambos lados de Vouziers.

La altura situada al Este de Oestres fué defendida por su guarnición, de tropas bávaras y del Wurtemberg, contra repetidos y violentos ataques enemigos.

Grupo Von Gallwitz.—En ambas orillas del Mosa los alemanes dieron ataques parciales, que fueron rechazados.

BERLÍN 25 (oficial).—«En Flandes fueron rechazados ataques enemigos entre el Lys y el Escalda.

Entre este río y el Oise no hubo combates de mayor importancia.

Han fracasado ataques franceses, em-

prendidos en unos 50 kilómetros de anchura, desde el Oise hasta el Aisne, realizándose el empuje principal entre el Oise y el Serre y al Oeste del Aisne.

En dicho río y a ambos lados del Mosa hubo encuentros parciales.

**El Gobierno belga, en Brujas.**

EL HAVRE 26.—Ante la recuperación de la provincia de la Flandes occidental y de una parte de las provincias de la Flandes oriental y del Hainaut, el Gobierno belga, queriendo asociarse de cerca a la vida de sus compatriotas liberados, y poder atender en las mejores condiciones a sus necesidades, ha decidido establecer provisionalmente en Brujas, capital de la Flandes occidental, los servicios necesarios al desarrollo progresivo de una buena administración. Se ha establecido el servicio para la correspondencia con toda la Flandes occidental.—*C.*

**Más de dos millones de soldados yanquis en Europa.**

WASHINGTON 26.—Al mismo tiempo que se publicaba la contestación de Wilson se anunciaba que han sido ya embarcados para Europa 2.008.000 hombres.—*Corresponsal.*

**Parte austríaca.**—Los austrohúngaros en el frente occidental.

VIENNA 25 (oficial).—«Comunica la Oficina de Prensa de guerra:

«Como ya se ha anunciado, los regimientos austrohúngaros que operan ante Verdun se han distinguido particularmente en los últimos combates defensivos.

Son objeto de especiales elogios el regimiento núm. 61 de infantería, el primer batallón de asalto y la primera brigada de artillería de campaña, que se señalaron por su brillante actitud, contribuyendo esencialmente al éxito.

Los comunicados hacen mención del admirable mando y de la heroica conducta de las tropas, llenas de espíritu de sacrificio. La primera división de infantería Imperial y Real, que tomó parte en trascendentales acciones ante Verdun, ha sido premiada por S. M., que ha hecho pública su especial satisfacción, disponiendo que los regimientos de infantería 5.ª, 61 y 112, regimiento combinado de cazadores de campaña 17, 25 y 31, el primer batallón de asalto, la primera brigada de artillería, reciban la expresión del supremo reconocimiento de S. M.»

**EN EL FRENTES ITALIANO**

**Parte italiano.**—En la región del monte Grappa.—Lucha encarnizada.—Éxito de las tropas italianas. Cerca de 3.000 prisioneros.

ROMA 25 (oficial).—«Ayer por la mañana tuvo lugar una encarnizada lucha en la región del monte Grappa.

Nuestras fuerzas, a pesar de la fuerte lluvia, atacaron resueltamente algunos puntos de las formidables posiciones enemigas, consiguiendo arrojarlos de ellas y conservando la posesión de importantes puntos de apoyo al Oeste y al Sur del macizo, y estableciéndose en la orilla occidental del torrente Osmic, en la cuenca de Alano.

El enemigo, que opuso una obstinada resistencia, sufrió considerables pérdidas. Fueron ocupados varios islotes en Grappa, en el Piave.

Las guarniciones enemigas fueron cogidas prisioneras.

En el sector de Posina-Astico y en el valle de Arsa los puestos de vanguardia enemigos fueron destruidos.

En la meseta de Asiago patrullas nuestras y de nuestros aliados efectuaron algunos pequeños golpes de mano.

El número total de prisioneros cogidos desde la media noche del 23 hasta la del 25 del corriente es de 84 oficiales y 2.791 soldados.

Las malas condiciones atmosféricas impidieron por completo la actividad aérea.

**Éxito de una incursión.**—Captura de prisioneros.—El mal tiempo y la aviación.

LONDRES 25 (oficial).—«En la noche última las tropas de Gloucester efectuaron al Sur de Asiago una incursión, coronada por éxito, cogiéndose 225 prisioneros, entre ellos cinco oficiales, y seis ametralladoras, sufriendo nuestras fuerzas pérdidas ligerísimas, que parecen ser de un muerto y nueve heridos.

El mal tiempo ha dificultado las operaciones de los aviadores durante los diez últimos días, registrándose pocos combates aéreos.

Destruimos dos globos enemigos, sin sufrir nosotros pérdida ninguna.»

**LA GUERRA EN EL AIRE**

**Los aviadores ingleses.**  
LONDRES 25 (oficial de aviación): «Nuestros aviadores lanzaron 12 toneladas y media de proyectiles durante el día 24 del actual y bombardearon violentamente el campamento de Hirsón.

Las bombas causaron grandes estragos entre el material móvil.»

**LA GUERRA EN ORIENTE**

**La lucha en Mesopotamia.**—Parte inglesa.  
LONDRES 25 (oficial de Mesopotamia):

«El día 18 del actual estuvimos en contacto con los turcos, que ocupaban una fuerte posición a los dos lados del Tigris, cerca de Fatah, en el sitio donde la orilla atraviesa a Diebel y Hamrin.

El 23 del corriente, a favor de la niebla, el enemigo se batió en retirada con dirección al Norte, perseguido muy de cerca por nuestras tropas.

En la carretera principal que conduce a Mossoul por Kirkuk arrojamos el 18 del corriente de



# CONGRESO

(Final de la sesión de ayer.)

El Sr. MAURA continúa su discurso, manifestando:

La crisis que plantearé yo cuando aprobo los presupuestos es algo trascendental, y todos los españoles deben hallarse advertidos para actuar en ella, para luego no poder decir que se han visto defraudados de la solución que se les da.

Me asombró—dice—, aunque voy a morir sin asombrarme de nada, de que el señor Alba haya dirigido sus ataques personales al Sr. Cambó, como si éste fuese la Ponencia del Gobierno; pero si su señoría lo cree así, ¿por qué se sentó en este banco?

Las cosas están en España más para reflexionar que para hablar.

Los acontecimientos pueden sorprendernos en esta situación, que voluntariamente no hemos creado.

Para los momentos que se avecinan es preciso que España tenga un Gobierno sin las limitaciones que, contra su voluntad, tiene el Gobierno actual.

**Urge discutir los problemas internacionales.**

El Sr. ALBA dice que ha oído con asombro al Sr. Maura.

Este, más que contestar a su discurso en la parte fundamental, se ha dedicado a narrar una serie de incidentes de la crisis, puramente domésticos.

Haciendo un gran esfuerzo, esta tarde he querido llevar el debate por otros derroteros; pero su señoría se ha entregado a una serie de subterfugios intencionados.

Su señoría no puede decir, para recoger a ciertas gentes, que yo no había presentado ningún proyecto, cuando su señoría tuvo en su poder el proyecto de autonomía universitaria.

Lo ocurrido es que yo no tenía una acogida favorable en el Sr. Maura. Me separaba un abismo de ideas.

El Sr. ALBA: Pero si su señoría apenas me habló de ellas.

El Sr. MAURA: Ya verá los castillos y almenas que me separaban de su señoría. (Rumores.)

Recuerdo que al exponer en Consejo mi idea de aumentar el sueldo de los maestros el señor Maura me dijo: «¿Y qué vamos a hacer con los cursos?». De donde entencí que debía dimitir, y así lo hice.

¿De qué género de supercherías me cree su señoría capaz? Yo llevé al Consejo un plan completo de reconstitución pedagógica, con una serie de proyectos, ya articulados y citados; pero inmediatamente surgieron las discrepancias.

Respecto de la plantilla del Magisterio creí inocente hacer copia de mis proyectos y repararlos entre mis compañeros.

Señala la contradicción en las palabras del Sr. Maura al decir que debe prepararse España para el momento de la crisis, y pretender prescindir del Parlamento y no presentar el Gobierno una ponencia.

No puede estar limitada la actuación del Gobierno a la aprobación de los proyectos económicos.

¿Qué facilidades son las que se nos piden? Si el Gobierno no ha presentado su obra, ¿qué podemos con dedicar el tiempo a discutir los problemas transcendentales pendientes?

Podemos asomarnos a la frontera y decir: Esperad, que estamos pendientes de la aprobación de unos presupuestos?

**La política pedagógica.**

El señor presidente del CONSEJO: Precisamente las palabras últimas del Sr. Alba justifican las mías anteriores.

Recuerde su señoría que yo quería más autonomía universitaria. A mí me ha estado ofreciendo entregarme el proyecto reformado cuantas veces le he hablado de ello. Hasta esta tarde no había conocido el verdadero sentir de su señoría en esta materia.

Prolíficamente insiste el Sr. Maura en detalles de lo sucedido en los últimos Consejos.

Todos ansiamos conocer la obra fundamental de cultura del Sr. Alba, y no llegamos a conocerla.

Es innecesario que yo haya limitado el derecho de ningún diputado a exponer libremente sus ideas.

Sólo el Sr. Alba es capaz de decir que este Gobierno no ha hecho nada, y no puede él, que lo sabe, culparnos de no haber leído el presupuesto, cuando la Gaceta no ha terminado aún de publicar las plantillas de empleados. Sin este requisito es imposible redactar el presupuesto de gastos.

La opinión pública, para la solución de la próxima crisis puede orientarse libremente, y el menos llamado a hablar es el actual Gobierno.

El Sr. ALBA: Y si este Gobierno está integrado por los jefes de los partidos políticos, ¿cómo podrán éstos actuar en la solución de la crisis?

**Discurso del Sr. Prieto.**

El Sr. PRIETO comenta irónicamente los detalles que han salido a luz, y que revelan la concordia que reinaba en el Consejo.

Creo que los regionalistas persiguen dominar en lo económico, y de ahí que pretendan pararse en la junta arancelaria.

Dice luego que si Romanones declaró en su nota que honradamente no podía gobernar sin aplicar su criterio, ha desistido al aceptar puesto en este Gabinete, que no lo ha aplicado.

Además, Romanones hizo aquella nota para cubrir al Rey. (Protestas.)

El PRESIDENTE: Esa hipótesis es inexacta. Además, su señoría no puede exponer hechos en esa forma.

El conde de ROMANONES: No hay más responsabilidad que la mía. El Rey me dispensó su confianza absoluta.

El Sr. PRIETO: Yo relato hechos. El Rey estaba de cacería en Láchar, y allí se presentó un agregado militar alemán con un autógrafo del Kaiser, el cual le notificaba que iba a acensurar la campaña submarina, y que de antemano lamentaba el daño para España.

Esa carta se contestó allí mismo con otra autógrafo, que se llevó el propio agregado militar.

Y se le decía al Kaiser que cualquiera que fuese... (Grandes protestas. Contraprotestas en la izquierda.)

El Sr. BUIGALLAL: (Esos es inverosímil!) El conde de ROMANONES: (De pie): ¡Es inexacto!

El PRESIDENTE llama al orden al orador.

El Sr. PRIETO: Es inútil negar. El propio agregado militar lo ha referido en Círculos aristocráticos, factándose además de la facilidad con que pudo llegar hasta el Rey.

El PRESIDENTE: Eso ¿dónde consta? En la imaginación de su señoría exclusivamente. (Nuevas protestas y contraprotestas.)

El Sr. SABORIT: El Rey es germanófilo, y se irá con Guillermo II.

Sigue el griterío.

El conde de ROMANONES: Es todo falso. El PRESIDENTE: Ya oye su señoría que el señor conde de Romanones lo desmiente.

El Sr. PRIETO: Su señoría mejor que nadie sabe la flaqueza de memoria que aqueja al conde de Romanones. (Extrañeza del presidente. Risas. Fuertes rumores.)

El Sr. Prieto ataca después al Gobierno, por

que dice que con la negociación de las incautaciones ha empeorado la situación.

Dice que el conde de Romanones, autor moral del artículo «Neutralidades que matan», ha evolucionado al aceptar esa negociación.

Dice que Dato no practicó la neutralidad, o la practicó de peor modo posible, y que al acercarse en 1914 los invasores a París y el Gobierno se retiró a Burdeos, Dato obligó a nuestro embajador a quedarse en París, para si los germanos triunfaban ser allí el mediador, a fin de obtener que el Rey de España fuese el árbitro de la paz.

El marqués de LEMA: Muy mal informado. Se hizo de acuerdo con el Gobierno francés. ¿Por qué no fué a Burdeos? Porque servía mejor los intereses de su cargo en París. En Burdeos había representación suficiente. (Aplausos al Sr. Quiñones de León, entonces ministro adjunto.)

Lo propio hicieron los Estados Unidos.

El Sr. PRIETO: Eran cosas distintas.

El marqués de LEMA: Su señoría habla de memoria y no sabe una palabra del asunto.

Dice también que el embajador actual en Berlín se ha negado varias veces a cumplir una orden del Gobierno y ha contestado con palabras que son una bala.

Vuelve a la incautación, sosteniendo que ha habido negociación, y pregunta si se ha considerado esos buques, aun llevando la bandera española, como alemanes.

**Rectifica el Sr. Maura.**

El Sr. MAURA explica una vez más cómo no ha habido negociación.

Sólo ha habido trámite y diálogo.

El Gobierno español no aceptó el punto de vista alemán, y ha verificado la incautación según su acuerdo, sin más que aceptar la designación de los barcos.

El Gobierno alemán ha establecido las reservas de disculpa y liquidado.

Censuran las izquierdas a este Gobierno por su acuerdo del 10 de Agosto y por el modo de cumplirlo.

¿Y qué han hecho en tres años? (Protestas en la izquierda.)

El Sr. PRIETO dice que, según el texto publicado por Alemania, se ha aceptado el criterio alemán.

Si ello fuese desfavorable, la diplomacia alemana no lo hubiera hecho público.

No se puede negar que ha habido diálogo o negociación.

El Sr. MAURA: No se aceptó eso.

Y no hay derecho a afirmarlo cuando el Gobierno asegura que no; ni es patriótico.

No se puede replicar, como lo hacéis, sustituyendo los hechos.

Y es innecesario que el embajador español en Berlín haya desobedecido al Gobierno.

El Sr. PRIETO: Si yo fuese jefe político, y de Gobierno, y de familia, evitaría que hijos y deudos misos tuviesen sueldos en entidades como el Banco Austro-húngaro, que compra periódicos, rumores, protestas.

El Sr. MAURA: Mis hijos no tienen sueldo del Estado, porque yo me abstuve de ello.

Además de abstenerme, ¿de crearles trabajos para que lo ganen honradamente y libremente?

¿Qué concepto tenéis de las cosas que tratáis?

**Interviene el Sr. Pedregal.**

Interviene el Sr. PEDREGAL. Recuerda que los reformistas han sostenido desde el primer día un punto de vista absolutamente inclinado a los aliados, condicionando esta inclinación la neutralidad.

Censura la manera como ésta se ha practicado, y también la forma de realizarse el acuerdo sobre incautación de barcos.

Se suspende el debate, y a las ocho y media se levanta la sesión.

## NOTICIAS POLITICAS Y PARLAMENTARIAS

Hoy se reunieron en el Congreso los diputados de las tres provincias olivereras de Andalucía.

En la Sección tercera se reunieron ayer los diputados navarros, para tratar de la cuestión de los maestros en aquella región.

Hoy hablaron sobre el asunto con el ministro de Instrucción Pública.

A media tarde el Sr. Dato concurrió ayer a su despacho del Ministerio de Estado.

Como hubiese anunciado a mediodía su propósito de acudir luego al Congreso y se extrañase su ausencia, explicaron ésta los amigos del Sr. Dato manifestando que había pasado la tarde en el ministerio, conferenciando con los embajadores y ministros extranjeros que lo visitaron.

Después de la sesión del Congreso coincidieron ayer en el despacho de ministros con el Sr. Maura los Sres. Cambó, marqués de Alhucemas y Ventosa. Allí tuvieron un breve cambio de impresiones respecto del debate.

Al salir el Sr. Maura encontró en el pasillo, junto a la puerta del despacho de ministros, al ministro de Instrucción Pública, que, rodeado de varios diputados liberales y de algunos periodistas, conversaba con el ex ministro Sr. Gimeno.

Al ver el grupo, exclamó el presidente, dirigiéndose al conde de Romanones y sonriendo:

«Esto es lo que a usted lo pierde: hablando con periodistas, y con periodistas como éste—añadiendo a D. Amalio Gimeno—»

«Estoy—dijo el conde, sonriendo a su vez—con algunos de los pocos amigos que en Abril de 1917 me quedaron.»

«¿Que me quedaron!»—subrayó el señor Maura—. «Ese pretérito vale un mundo.»

El Sr. Villanueva manifestó a última hora que, atento al precepto reglamentario, ni hoy ni el próximo lunes habrá sesión en el Congreso.

Agregó que el martes se pondrá a debate el proyecto de reformas judiciales, cuyo dictamen quedó ayer sobre la mesa.

Para el debate político tenían pedida la palabra el marqués de Lema y el Sr. Barcia.

Era opinión generalizada, de la que participaba el conde de Romanones, la de que el debate, si no en el orden del tiempo, había muerto en relación a su interés.

El ministro de Estado concurrió esta mañana a su despacho oficial, donde permaneció hasta las primeras horas de la tarde.

A mediodía el Sr. Dato fué visitado por nuestro embajador en Buenos Aires, Sr. Soler y Guardiola, y por el Sr. Fabié.

**DESCARRILAMIENTO DE UN TREN**

(POR TELEGRAMA)

**Un muerto y dos heridos graves.**

LEON 25.—En las inmediaciones de Los Llanos ha descarrilado un tren de mercancías, resultando muerto un guardafreno llamado Angel Luengo y heridos de gravedad Pedro García y Emilio López, ambos también guardafrenos.

No hay detalles de este siniestro.—C.

## EN CUATRO VIENTOS GRAVE ACCIDENTE DE AVIACION

Un capitán y un teniente, muertos.

A mediodía empezó a circular por Madrid el rumor de que en Cuatro Vientos había ocurrido un grave accidente de aviación.

Buscando una fuente informativa del suceso, acudimos al Ministerio de la Guerra, donde se nos dijo que, aunque el rumor tenía, desgraciadamente, confirmación, no conocían más detalles de lo ocurrido sino que en el accidente habían muerto dos distinguidos oficiales de nuestro Ejército.

Instantáneamente nos pusimos al habla por teléfono con Cuatro Vientos, donde se nos facilitaron los siguientes detalles de lo ocurrido:

«Aproximadamente a las once de la mañana volaban a una altura de unos cincuenta metros, tripulando un biplano tipo Farman, el capitán de Artillería D. Agustín de Francisco y el teniente de Caballería D. Francisco Enlle y Ruiz de Alcalá.»

El tiempo estaba claro, y el poco viento reinante no hacía sospechar a los restantes oficiales que presenciaban el vuelo la catástrofe que se avecinaba; mas de pronto se observó cómo el aparato se inclinaba sobre una de las alas; se escuchó una detonación, y el biplano, envuelto en llamas, emprendió un vertiginoso descenso, yendo a estrellarse sobre uno de los ángulos del campo de aviación.

Precipitadamente acudieron al lugar donde había caído el aparato los testigos presenciales del suceso, para auxiliar a los tripulantes, presenciando un cuadro verdaderamente horroroso.

El avión, destruido y envuelto aún en llamas, había apresado bajo un montón informe de astillas a los desgraciados pilotos.

Con grandes cuidados fueron extraídos los dos, casi carbonizados y llenos de heridas, viendo al reconocerlos que el teniente Sr. Enlle había muerto y el capitán Sr. De Francisco estaba moribundo.

Sin pérdida de tiempo se trasladó al herido al Hospital Militar de Carabanchel, falleciendo el Sr. De Francisco en el camino.

Instantáneamente se le comunicó por teléfono lo ocurrido al ministro de la Guerra y al capitán general de la región, los cuales salieron precipitadamente, en automóvil, hacia Cuatro Vientos.

## CASA REAL

S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Victoria y sus augustos hijos pasaron esta mañana por la Casa de Campo.

De regreso, a mediodía, en el Regio Alcázar, la augusta señora recibió en audiencia al conde de Mora y al comandante de Artillería D. César Fernández A. Maldonado.

S. A. la condesa de París está tan mejorada, que uno de estos días abandonará el lecho.

Nada se dice aún de su marcha a Algeciras y Villamanrique, donde acostumbraba a pasar los inviernos.

S. A. el infante D. Alfonso de Borbón ha tenido, en Valladolid, muy ligera afección gripal, de la que está completamente curado.

Según noticias recibidas en Palacio, mañana, domingo, llegará a San Sebastián el Dr. Moure, para visitar al Monarca y decidir en ese día la fecha definitiva del regreso de S. M. el Rey a Madrid.

## Las reformas judiciales

La Comisión permanente de Gracia y Justicia ultimó ayer tarde sus dictámenes sobre las reformas judiciales.

Este dictamen reproducción del votado por la Alta Cámara, salvo dos modificaciones: la referente a la escala de sueldos, punto resuelto por el Consejo, y la referente a la deliberación del Senado, y la en que se subsana la omisión de esta Cámara olvidando las ventajas que por concepto de residencia se reconocían y vienen disfrutando los funcionarios destinados a Baleares y Canarias.

La escala de sueldos que se fijará en el dictamen es la siguiente:

Juez de entrada, 6.000 pesetas; de ascenso, 7.000; de término, 8.000.

Magistrados de Audiencia provincial, 10.000. De Audiencia territorial de entrada, presidentes de Provincial y jueces de Madrid y Barcelona, 12.000; magistrados de Madrid y Barcelona y presidentes de Audiencia territorial de entrada, 13.500; presidentes de Sala de Madrid y Barcelona, 15.000; magistrados del Tribunal Supremo, 20.000; presidentes de Sala del Tribunal Supremo, 25.000; presidentes del Tribunal Supremo, 30.000.

Carrera fiscal. Promotores fiscales de entrada, 5.000; de ascenso, 6.000; de término, 7.000; abogados fiscales de Audiencia provincial, 8.000; tenientes fiscales de Audiencia provincial, 9.000; abogados fiscales de territorial y promotores fiscales de Madrid y Barcelona, 10.000; fiscales de Audiencia provincial, tenientes fiscales de territorial y abogados fiscales de Madrid y Barcelona, 12.000; fiscales de Audiencia territorial y tenientes fiscales de Madrid y Barcelona, 13.500; fiscales de Madrid y Barcelona y abogados fiscales del Tribunal Supremo, 15.000; tenientes fiscales del Tribunal Supremo, 16.000; tenientes fiscales de Audiencia provincial, 17.000; secretarios de Audiencia provincial, 5.000; secretarios de ídem, 6.000; secretarios de gobierno de las Audiencias territoriales, 8.000; secretarios de gobierno de Madrid y Barcelona, 10.000; secretarios de Sala del Supremo, 13.500, y secretarios de gobierno del Supremo, 15.000.

## Ayuntamiento

La unificación de las concepciones tranviarias. — Sesión extraordinaria.

Se abre la sesión a las cuatro y media de la tarde.

El Sr. Marcos Manchón rechaza supuestos cargos acumulados sobre los concejales que en 1915 formularon la ponencia para la prórroga de la concesión de las distintas líneas de tranvías.

Encarece la necesidad de que se estudie si la revocación del acuerdo de aquel año puede representar algún nuevo pleito en contra del Municipio.

El alcalde manifiesta que si hubiera oído los cargos a que se ha referido el Sr. Marcos se hubiese apresurado a rechazarlos, y niega la posibilidad del peligro apuntado por el señor Marcos.

El Sr. Francos Rodríguez expresa que la discusión de hoy debe limitarse a aprobar o no la revocación del acuerdo tomado en 1915, sin entrar de nuevo a debatirlo.

El Sr. Corona defiende a la población del extrarradio y aboga por la rebaja de las tarifas del tranvía.

El alcalde contesta que se realizarán gestiones conducentes a obtener la rebaja, sin que para ello haya que hipotecar el porvenir del municipio.

El Sr. Barranco dice que, en virtud de la ley de Policía de ferrocarriles, el Estado tiene facultades para llegar a la rebaja de tarifas.

El Sr. Silvela manifiesta que para el lunes convocará a la Junta Municipal para tratar de la revocación del acuerdo, ya que se tomó en consideración.

El Sr. Reglero interviene brevemente en la discusión, siendo contestado por el alcalde.

El Sr. Ossorio y Gallardo dice que el Gobierno puede hacer la rebaja de tarifas en virtud del art. 49 de la ley de Policía de ferrocarriles.

Afirma que la explotación de los ferrocarriles y tranvías en España está basada, más que en el interés general del pueblo, en el de las compañías, a las cuales combate.

Aplande el espectáculo de fortaleza moral que se advierte esta tarde en el Concejo al abordar un problema importantísimo contra una Compañía poderosa.

El Sr. Silvela, después de elogiar las palabras del Sr. Ossorio y Gallardo, espera que el voto del Concejo sea unánime para revocar el acuerdo que se tomó en 1915, como asimismo las demás propuestas contenidas en la moción presentada.

Por aclamación así se acuerda, y se levanta la sesión, a las seis menos diez.

## Ultimos telegramas

Comunicado oficial francés de las tres de la tarde.

PARIS 26.—Comunicado oficial de las tres de la tarde.

«Durante la noche, gran actividad de la artillería entre el Oise y el Serre.

Seguimos en contacto con el enemigo en todo el frente que alcanzamos ayer.

En la orilla Sur hemos atacado el pueblo de Mort, que cayó en nuestro poder tras violento combate, en el cual cogimos 167 prisioneros, entre ellos dos oficiales.

Al Oeste del Souche la noche ha sido señalada por una reacción enérgica de la infantería enemiga.

Se estableció una lucha violentísima, especialmente en las inmediaciones de Petit-Beaumont.

Los contraataques alemanes fueron contenidos, manteniéndose todas nuestras posiciones.

Al Este del río la batalla continuó ayer, al atardecer, entre Sissonne y Chateau-Porcien. Nuestras tropas, venciendo la resistencia del enemigo, le arrebataron poderosas posiciones, que los alemanes tenían organizadas desde 1917 y reforzaban sin cesar, entre Banogne Recouvrance y el molino de Herly, en una extensión de siete kilómetros, con una profundidad de tres en determinados puntos. Hemos llevado nuestras líneas hasta la carretera de Recouvrance y Condés-les-Herly. Más a la derecha nos hemos apoderado del molino de Herly y hemos tomado un punto de resistencia, haciendo numerosos prisioneros y cogiendo importante material.

En el resto del frente no ha cambiado la situación.»

**La capitulación de Austria**

PARIS 25.—De Zurich al Journal comunican que no transcurrirán muchos días en la capitulación de Austria, que se entrega a merced de los aliados; añadiéndose que el ministro de Negocios Extranjeros austriaco entra en negociaciones directamente con la Entente.—Mar.

**El archiduque José.—Fuga del Emperador?**

PARIS 26.—De Viena dicen que el archiduque José ha sido nombrado mariscal comandante en jefe del frente italiano.

Noticias de Viena a la Gaceta de Francofurt señalan que la marcha del Emperador Carlos de Hungría se interpreta como fuga precipitada que precede a la abdicación.

Ayer circuló el rumor de que la Monarquía había concertado el armisticio.—Mar.

**La revolución en Croacia.**

BERNA 26.—La Gaceta de Francofurt, en despacho de Budapest, dice que el nuevo régimen ha dejado de funcionar en Croacia, habiéndose encargado del mando un Consejo nacional de eslovenos, croatas y serbios.

El pueblo croata simpatiza con el movimiento revolucionario.

Con motivo de la llegada de la contestación de Wilson a Austria, en toda la ciudad de Agram huelga el vecindario, viéndose centenares de banderas croatas ondeando en los balcones.

Numeroso público recorrió la ciudad aclamando al Gobierno Masarik, dando vivas a Wilson y mueras a Austria-Hungría.

Todos los prisioneros de guerra serbios fueron puestos en libertad.—C.

**Disturbios en Fiume.**

BASILEA 26.—Noticias de Fiume dicen que en los días últimos allí ocurridos ha habido varios muertos y algunos centenares de heridos.

Se han sublevado dos regimientos en Carlsitz.

El gobernador de Fiume comunica que el orden ha quedado restablecido, habiéndose rendido los amotinados. Ignórase el número exacto de muertos y heridos.

Varios establecimientos han sido saqueados.—C.

**El ferrocarril París-Lila.**

PARIS 26.—Las comunicaciones ferroviarias con Lille han quedado restablecidas, y a partir de mañana circulará un tren de viajeros diario entre París y la capital del departamento del Norte.—Mar.

**Evacúan los alemanes a Amberes?**

LONDRES 26.—De Amsterdam dicen a Reuters que el Nieuwe Rotterdamse Courant anuncia que todos los paisanos alemanes residentes en Amberes habían recibido orden de abandonar la ciudad anteayer mismo.—Dabon.

## Carreras de caballos

El Omnium de Madrid

Mañana se disputará la prueba más importante de la presente reunión: el Omnium de Madrid (2.400 metros, 20.000 pesetas), para el

</



COMENTARIOS AL ÚLTIMO DISCURSO  
DEL CANCELLER ALEMÁN

(POR TELEGRAMA)

En Francia.—Un artículo de "L'Homme Libre".—La suerte de Alemania se encuentra hoy en manos de los soldados aliados.

PARIS 25.—Dice L'Homme Libre: «El discurso del príncipe Maximiliano de Baden en el Reichstag acaja de un modo extraño todo cuanto había de inteligible en la respuesta al presidente Wilson; no es que este trozo de elocuencia, espeso y tupido, sea en sí muy luminoso, sino que algunos de sus pasajes no admiten ningún equívoco en la interpretación. Dice, sin duda mejor aún que cuanto deseaba su autor, lo que no decían las Notas alemanas precedentes, y sobre todo dice que el alemán sigue siendo alemán. No conviene tratar a la ligera a su diplomacia, cautelosa, y a su cinismo, descarado y alambicado: más necesario es aún proteger la paz del mundo cuidadosamente contra su astucia que contra sus ejércitos.»

El Gobierno, que parecía aceptar ayer llanamente las condiciones de paz del presidente Wilson, levanta hoy la cabeza y pretende tomar la dirección de la lucha de ideas, entablada hoy abiertamente en todos los países, entre la paz del Derecho y la paz de la violencia.

Los mismos hombres que desde hace cuatro años sólo han conocido el derecho de la fuerza y han usado la violencia como no lo había hecho ningún bárbaro anterior a ellos, pretenden ahora beneficiarse del Derecho cuando éste resulta más fuerte. A decir verdad, es una piqueta muy fácil. Resulta sin duda que Alemania no tiene hoy medios para contener su derrota moral, y dice:

«Nuestra situación como potencia no debe depender solamente de lo que nosotros consideramos como justo, sino de aquello que sea reconocido como tal en una discusión libre con nuestros adversarios.»

Esta es su lógica; pero también en ella está manifestada su maniobra. El enemigo, que ha saqueado, robado, asesinado por todas partes, cree que sus víctimas consentirán que discuta las condiciones que hoy pueden ellas imponerle por todos los medios? Y si renuncia tan bruscamente a su egoísmo nacional, si no puede oponerse a la idea del Derecho, triunfante en esta guerra, ¿qué significa esta declaración de que el pueblo alemán no debe ir a ciegas a la mesa de las negociaciones? Las Notas que han admitido las condiciones de Wilson dan a entender que Alemania pretendía tergiversarlas desde el momento en que haya conseguido la suspensión de hostilidades.

En lo referente a la política interior del imperio, podemos plantear el mismo problema. Esa requisitoria del príncipe Maximiliano de Baden resulta formidable contra los Gobiernos que precedieron al suyo; y no es que sus conclusiones tengan más suficiencia y sean más precisas, pues precisamente en la discusión que siguió al discurso los mismos partidos del Reichstag han subrayado cuanto había de dilatorio, de precario y de hipocrita en la limitación del derecho del Parlamento a una simple opinión en asuntos de paz o de guerra.

Y en cuanto a nuestra Alsacia Lorena, podemos admitir como una interpretación clara de las declaraciones, tan categóricas, del presidente Wilson aquella alusión al Gobierno autónomo, asegurado ya a los países del imperio, o al nombramiento, ya hecho, de un *statthalter* alsaciano?

Si nos fijamos en la negación de las atrocidades alemanas, no podemos por menos de observar que nos encontramos en presencia de una nueva respuesta, más precisa, al cuestionario de Washington. La impresión dominante es que los directores de Alemania ven la partida perdida y pretenden presentarla como condicionada por exigencias inaceptables, a pesar de sus aparentes concesiones, para intentar obtener de su pueblo el último esfuerzo de resistencia contra el enemigo, que se encuentra a las puertas del imperio.

Pero las democracias aliadas no se dejan engañar por esta maniobra, ni siquiera por la ficción, ensayada por el príncipe Maximiliano de Baden, para entablar las negociaciones no como vencedor ni como culpable, sino como un aparcero. El porvenir del mundo y de las democracias quedará asegurado contra las empresas, sean cuales fueren, de una Alemania cuya suerte se encuentra hoy en las manos de nuestros soldados.

Ya es hora de ver claro y obrar con sangre fría.

En Inglaterra.—El discurso se recibe en Londres con indiferencia. Comentarios de los periódicos.

LONDRES 25.—El discurso del príncipe Max de Baden ante el Reichstag ha sido recibido aquí con la más grande de las indiferencias.

Se esperaba que esclareciera un poco la fraseología, obscura, de la Nota oficial alemana dirigida al presidente Wilson; pero la impresión en los círculos políticos y diplomáticos es la de que, salvo tal vez los propósitos de reformas interiores, ese discurso respira tanta doblez como la Nota y es también poco susceptible de que pueda dar un paso hacia la cuestión del armisticio y de la paz.

Por el contrario, es un paso más atrás, según opinión de varios parlamentarios. No solamente el canciller ha acentuado su actitud de desafío, sino que ha permanecido unido respecto a la cuestión de garantías.

Ha demostrado además la falta completa de sinceridad en la contestación alemana a los Estados Unidos, por lo que ha dicho de Alsacia-Lorena.

Lejos de hacer alusión a un retorno de esas provincias a Francia, como lo estipula Mr. Wilson en sus 14 condiciones de paz, el canciller alemán habla del nuevo cargo en el Gobierno de Alsacia-Lorena, y hay una contradicción absoluta, que quita todo valor al documento transmitido por el Dr. Solff.

Lo mismo ocurre respecto a las fronteras nacionales alemanas, puesto que el canciller dijo suponer que Alemania no tiene ninguna intención de abandonar su trozo de Polonia.

La opinión unánime es que Wilson, que ve claro el juego de Berlín, pondrá claramente fin a todos esos equívocos y a esos cambios de Notas, que no pueden conducir a nada mientras el Gobierno alemán no dé pruebas de franqueza y de fealdad.

Con respecto al discurso de Max de Baden, el Times dice:

«Las seguridades del príncipe Max de Baden bastarán para convencer al mundo de que el carácter de los alemanes no ha cambiado.»

El Daily Mail dice:

«La guerra puede acabar de dos modos: el mariscal Foch puede proseguir su ofensiva hasta la destrucción de los ejércitos alemanes, o el pueblo alemán puede seguir el consejo de Mr. Wilson y desembarazarse de su régimen autocrático.»

Si los alemanes repugnan al seguir el método preconizado por Wilson, nosotros debemos imponerles el sistema Foch.

El Daily News se expresa así:

«El príncipe Max de Baden no ha logrado demostrar que el Gobierno actual de Alemania haya roto con el kaiserismo. Sin embargo, sus palabras indican que el militarismo y el pangermanismo han perdido su prestigio.»

Por último, el Daily Chronicle dice:

«El discurso del príncipe Max no contribuirá sino muy poco a precisar la actitud de Alemania. El nuevo canciller ha imitado en seguida el método de sus predecesores.»—Dobor.

En Alemania.—Juicios de la prensa. BERNÁ 24.—Hasta ayer, 23 de Octubre, no se habían aún recibido mas que algunos fragmentos, de la Agencia Wolff, referentes al discurso del canciller alemán en el Reichstag.

Los periódicos liberales hacen resaltar los altos sentimientos reflejados en las palabras del príncipe de Baden.

Saludan un período nuevo para Alemania, marcado por grandes reformas, de las cuales ya hay parte realizadas.

Los periódicos del centro y de las derechas protestan contra la firma de la paz, que creen será una vergüenza para Alemania, y el país—añaden—se niega a aceptar.

El Berliner Tageblatt escribe:

«El discurso del canciller tiene por característica el tono de gravedad y de dignidad que nos necesarias en las circunstancias actuales.»

La Gaceta de la Bolsa titula su artículo «Alemania nueva». Es una profesión de fe en favor del nuevo régimen y del parlamentarismo, definido por el canciller de una manera muy clara y precisa.

La Germania escribe:

«Lo que se ha producido en Berlín durante estos últimos días era necesario, a fin de restablecer con el resto del mundo el contacto, sin el cual la vuelta a la paz es casi inconcebible. Colocándonos en el terreno del Derecho internacional obtenemos todas las consecuencias lógicas de nuestra actitud.»

El Vorwärts escribe:

«El antiguo régimen ha sido causa del odio de todo el mundo. Nuestras faltas pasadas deben desaparecer con la renovación del pueblo alemán tal como se revelara al mundo por esta evolución; debemos trabajar, pues; debemos volver a ganar la simpatía universal.»—C.

La situación en Austria-Hungría

Desórdenes en Hungría.—Sublevación militar.

BASILEA 25.—Comunican de Budapest que durante el discurso de Karoly en la Cámara entregaron al orador un telegrama anunciándole que los soldados croatas del 79.º de Infantería habían penetrado en el cuartel de Honved en Fiume y habían desarmado a los soldados. Los edificios públicos están ocupados por los sublevados. Las autoridades estaban prisioneras y el Gobierno reclamaba se le mandasen socorros.

La sesión fué inmediatamente interrumpida. Numerosos diputados se reunieron en los salones ministeriales, pidiendo la dimisión inmediata del Gobierno. El conde de Apponyi y el conde de Andrássy intervinieron en el mismo sentido.—C.

Nuevo ministro de Negocios Extranjeros.

BUDAPEST 25.—El presidente del Consejo de Ministros, Wekerlé, ha entregado la dimisión de todo el Gabinete, la cual fué aceptada por el Monarca. El Rey le confió a Wekerlé la prosecución del despacho de los asuntos hasta el nombramiento del nuevo Gobierno. El Rey aceptó además la dimisión del ministro de Negocios Extranjeros, conde de Burian, y nombró para dicho cargo al conde Julius de Andrássy.—C.

ECOS DE SOCIEDAD

El Real Aero Club de España, en junta general extraordinaria celebrada ayer acordó por unanimidad el nombramiento de presidente de dicha entidad a favor del marqués de Villabrágima, candidato propuesto por la Junta directiva.

Por el profesor D. Ricardo Becerro de Bengoa, eficazmente secundado por los doctores Otaola, Carmona y Perales, le ha sido practicada, en el Sanatorio de Nuestra Señora del Rosario, con resultado feliz

hasta ahora, una grave y difícil operación quirúrgica a la esposa de nuestro querido amigo y compañero el redactor jefe de A. C. D. Pedro Mata.

La enferma se halla todo lo bien que podía esperarse dentro del estado de gravedad en que aun se encuentra.

Sinceramente deseamos su pronto y cabal restablecimiento.

La señora viuda de Díaz Blanco ha pedido, para su hijo el distinguido abogado D. Alvaro Díaz de Quiñones, la mano de la bella Srta. Elvira Rosete Villa, de conocida familia asturiana.

CLAUDE LARCHER

EL DUQUE DE ORLEANS

(POR TELEGRAMA)

PARIS 25.—Le Gaulois anuncia que el duque de Orleans, que actualmente se encuentra en Londres, se halla grave con una neumonía.—Mar.

NOTICIAS

De Alberto Insúa

Nuevas páginas de la guerra.

Un viaje a las trincheras.—Visita a prisioneros alemanes y otras páginas de vivísima actualidad.—Edición de RENACIMIENTO, 3,50 pesetas volumen. En todas las librerías.

COMPANIA TRASATLANTICA

El vapor León XIII, de esta Compañía, saldrá, salvo contingencias, el día 5 del próximo mes de Noviembre, de Bilbao; el 6, de Santander; el 7, de Gijón; el 8, de La Coruña; y de Vigo, el 10, en viaje a Canarias, Brasil y la Argentina, admitiendo carga y pasajeros de cámaras.

El vapor Alcante, de esta Compañía, saldrá, salvo contingencias, el día 28 del corriente mes de Barcelona; de Valencia, el 29; de Almería, el 31; de Málaga, el 1 de Noviembre próximo, y de Cádiz, el 3, en expedición ordinaria, para Nueva York y la Habana.

TEATROS

ESPAÑOL.—Mañana, domingo, tendrán lugar segunda y tercera representación de la famosa comedia, de Viquez de Guereza, Reinard después de morir, en la que toman parte la primera actriz Matilde Moreno, el primer actor y director, Ricardo Calvo, y el primer actor cómico, Pedro Sepúlveda, con las principales partes de la compañía.

INFANTA ISABEL.—La divertidísima comedia, en cinco actos, Militares y paisanos se representa todas las noches, a las diez, con éxito extraordinario.

El distinguido público no cesa de reír un instante las muchas situaciones cómicas, haciendo grandes elogios de la propiedad con que está presentada la obra, cuya acción se desarrolla durante la última guerra civil.

El lunes y el martes por la tarde, últimas representaciones de la comedia, de los señores Alvarez Quintero, Así se escribe la Historia.

CERVANTES.—El éxito obtenido por la compañía Vilches con la reprise de la graciosa obra, de Parellada, Los de cuota supera a todo elogio. Desde las primeras escenas al final se mantiene constantemente la hilaridad del público, celebrando las situaciones, altamente cómicas. Esta obra, presentada con gran lujo y propiedad, alternará en el cartel con la interesante obra, de gran actualidad, y de la cual hace una creación Ernesto Vilches, titulada Kit.

Mañana, domingo, a las tres y media de la tarde se representará Lluvia de hijos; a las seis, Kit, y a las diez de la noche, Los de cuota.

APOLO.—Mañana, domingo, tres funciones, representándose en la primera, a las cuatro de la tarde, la celebrada ópera Maruxa, cantada por los notables artistas Rafaela Leonis, Luisa Vela, Elisa Moreu, Emilio Sagi Barba, Antonio Marqués y Paco Meana; y en la segunda y tercera, a las seis y media de la tarde y diez y cuarto de la noche la aplaudidísima zarzuela nueva, del maestro Pablo Luna, Los calabreses.

COMICO.—Mañana, domingo, tres funciones, representándose en la primera, a las cuatro de la tarde, La romántica y El pitheco de París; y en la segunda y tercera, a las seis y media de la tarde y diez de la noche, El refajo

amarillo, que con tan gran éxito ha sido representada en el cartel de este teatro.

Pasado mañana, lunes, reestreno de la aplaudidísima fantasía lírica, en un acto, de gran espectáculo, La venganza de Arlequín, en la que toman parte Loreto Prado y otras principales partes de la compañía.

LA BOLSA

Cotización del 26 de Octubre.

BOLSA DE MADRID

4 POR 100 INTERIOR

Serie F..... 77 75 77 95

C..... 79 79

A..... 79 79 50

Fin de mes..... 78 40

4 POR 100 EXTERIOR

Serie F..... 88 40 88 50

C..... 88 35 88 75

A..... 88 35 88 75

4 POR 100 AMORTIZABLE

Serie E..... 88 50 88 75

C..... 88 75 88 75

A..... 88 75 88 75

5 POR 100 AMORTIZABLE 1900

Serie F..... 96 25 96

C..... 96 40 96 90

A..... 96 75 97

5 POR 100 AMORTIZABLE 1917

Serie F..... 95 50

C..... 95 50 95 50

A..... 95 50 95 50

OBLIGACIONES TESORO 4,75 POR 100

Serie A, de 500 pesetas..... 102 25 101 05

Serie B, de 5.000 idem..... 102 25 102 50

CÉDULAS

Banco Hipotecario, 4 por 100

Idem 5 por 100..... 98 50 98 30

Idem 6 por 100..... 106 106

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Resultados 4 1/2 por 100..... 93 75

Exprop. Interior 5 por 100..... 96 96 50

Villa Madrid 1914, 5 por 100..... 93 93

ACCIONES

Banco de España..... 490 482

Hipotecario..... 242 242

Hispano-Americano..... 240 240

Rio de la Plata..... 345 345

Compañía de Tabacos..... 288 287

Explosivos..... 303 303

Azucareras prefe antes..... 93 93 50

Idem ordinarias..... 41 41

Altos Hornos Vizcaya..... 665 665

Madrid-Zarag. ex-Alcánte..... 374 376

Norte de España..... 372 50 373 50

MONEDA EXTRANJERA

Francos..... 86 75 87 50

Libras..... 22 67 22 78

BOLSA DE BARCELONA.—Interior, 78,25; Exterior, 88,50; Amortizable 5 por 100, 97,45; Norte, 79,95; Alicante, 75,25; Andaluces, 68,05; Río de la Plata, 600,00; Tabacos Filipinas, 194,00; Orenses, 26,55; Hispano-Colonial, 68,50; Francos, 87,60; Libras, 22,88.

BOLSA DE BILBAO.—Interior 4 por 100, 000,000; Altos Hornos, 650,00 p.; Explosivos, 303; Resineras, 210,00; Industria y Comercio, 000,00; Felgueras, 210,00; Sota y Aznar, 2,900; Bonos Navales, 000,00; Nervión, 2,825; Unión Marítima, 970; Norte, 374,00; Norte 1.ª, 00,00; A. G. y León, 00,00; Río de la Plata, 000,00; Amortizable nuevo 5 por 100, 000,00; Vascongada de Navegación, 1,125; Asturias, 000,00.

LONDRES.—Exterior, 94,00; París, 00,00; Dólares cheque, 000,00; Idem cable, 000,00; Francos, 11,225; Francos, 26,03; Libras, 30,312; Francos suizos, 23,60; Coronas noruegas, 17,20; Coronas suecas, 16,30; Pesetas, 22,70; Dólares, 000,00.

La "Gaceta."

SUMARIO.—26 de Octubre de 1918.

Fomento.—Real decreto disponiendo que suprimido el Servicio de Sanidad del Campo y que quede en situación de excedencia el personal hoy afecto al indicado servicio.

Otra autorizando al ministro de este departamento para anunciar y adjudicar la subasta de las obras de construcción del edificio para el faro de Montjuich (Barcelona).

Otro ídem id. id. para anunciar y adjudicar la subasta de las obras de basamento general de escollera para el asiento del faro-baliza en los bajos del Llobregat (Barcelona).

Otro ídem id. id. para la realización por subasta de las obras de ampliación y reforma del edificio del faro de cabo Prior (La Coruña).

Otro ídem id. id. para la adquisición y montaje, mediante concurso, de una nueva junta rápida y flexible de enlace entre las secciones primera y segunda del dique flotante y dependiente de aquel puerto y de las maquinillas y tornos de dichas secciones contiguas.

Otro ídem a la Junta de Obras del puerto de Bilbao para adquirir, mediante concurso, una draga de succión.

Estado.—Rectificación a las plantillas del personal afecto al servicio de las posesiones españolas del África occidental aprobadas por el art. 2.º del Real decreto de 17 del corriente.

Gracia y Justicia.—Real orden anunciando a concurso la provisión de una plaza de jefe superior de tercera clase del Cuerpo de Prisiones.

Hacienda.—Real orden autorizando a la Sociedad Unión Española de Explosivos para recibir en la fábrica La Manjova alcoholes neutros, con el impuesto garantido, con destino a la preparación del tintolotoleno y el fulminato de mercurio.

Otra ídem a los Sres. Hijos de Juan Suñá para instalar en Palma de Mallorca una fábrica de alcohol desnaturalizado.

Otra ídem a D. Emilio María Borrás para instalar en Utiel (Valencia) una fábrica de alcohol desnaturalizado.

Reales decretos fijando en las cantidades que se indican los capitales que han de servir de base a la liquidación de cuota que corresponde exigir por contribución mínima sobre utilidades de la riqueza mobiliaria a las Sociedades extranjeras que se mencionan.

Instrucción Pública y Bellas Artes.—Real orden nombrando a D.ª María Victoria Montañel y Vargas directora de la Escuela Normal de Maestras de Jaén.

Real decreto disponiendo que la dotación anual de sueldos de los funcionarios del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos se ajuste desde el 1 de Septiembre último a la escala que se publica.

Vida religiosa

Domingo, 27.—Domingo XXIII después de Pentecostés.—Santos Vicente y Florencio, mártires; San Frumencio, obispo; Santos Sabina, Criseta, Capitula y Eroteida, mártires.

La Misa y Oficio divino son de esta Dominica, con rito semidoble con octava y color verde.

Cuarenta Horas.—Parroquia del Salvador y San Nicolás.—Continúa la novena a San Rafael.—A las ocho, procesión de Su Divina Majestad; a las diez, Misa solemne, y por la tarde, a las cuatro y media, el ejercicio, predicando el P. Laguna (escolapio), Bendición y Reserva.

Espectáculos para mañana

Español.—A las 10, Reinard después de morir.

A las 5,30, Reinard después de morir.

Centro (antes Odeón).—Compañía de Enrique Borrás.—A las 10, El abuelo.

A las 8,30, El abuelo.

Lars.—A las 10, La inmaculada de los Dolores.

A las 8,30, La raza (tres actos) y El descubrimiento de América.

Cervantes.—Compañía Ernesto Vilches. A las 10, Los de cuota (doble).

A las 8,15, Lluvia de hijos (popular).—A las 6, Kit (extraordinario).

Infanta Isabel.—A las 10, Militares y paisanos.

A las 4, Los amos del pueblo y Así se escribe la Historia (popular, doble).—A las 6, Militares y paisanos.

Apolo.—A las 10,15, Los calabreses (dos actos).

A las 4, Maruxa.—A las 6,30, Los calabreses.

Cómico.—A las 10 (doble), El refajo amarillo (dos actos).

A las 4 (especial) La romántica y El pitheco de París.—A las 6,30 (especial), El refajo amarillo (dos actos).

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Imprenta de Fontanet, Librería, 29. Teléf. 991

ALFOMBRAS

TAPICES, LINOLEUM Y ESTERAS

INMENSO Y VARIADO SURTIDO

PRECIOS VENTAJOSOS

26, CABALLERO DE GRACIA, 26.—Teléfono 5.553.

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es plaza de Santa Cruz, 7.

PLATERIA

EL DETECTIVE INTERNACIONAL

Garantiza investigaciones y vigilancias particulares reservadas.

Barcelona, 2, segundo MADRID

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya

BILBAO

Fábricas en Baracaldo y Sestao

Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO.

BAZAR DE LONDRES

Almacén de Muebles

Comedor completo, 45 duros.

Alcobas, Despachos, Comedores y Sillerías.

Los más sólidos y baratos.

Calle de Recoletos, 2 cuadruplicado

Se admiten anuncios y suscripciones. Floridablanca, 1, bajo

S. VIVER

Goya, 28.—Teléfono 5-818

SALVAD VUESTROS CABELLOS POR MEDIO DEL

PETROLEO HAHM

PRODUCTO FRANCES.

Venta al por mayor, F. Viber, Lyon

Talleres de reparación de neumáticos

PROCEDIMIENTO PARA LA CARGA DE LOS CEBOS

PATENTE DE INVENCIÓN núm. 42.557

MR. FRANCOIS HYRONIMUS

Se reciben órdenes en: Calle de Zurbano, núm. 21, bajo derecha, Madrid.

Se admiten anuncios y suscripciones

Floridablanca, 1.

Muebles ARELLANO

Ventas directas del fabricante al comprador.

BUREAUX, CLASIFICADORES, FICHEROS, DESPACHOS

Cabrillero de Gracia, 11.

En el edificio del Casino Militar

Patentes de invención

Marcas de fábrica